



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesinas de Belgrano

**Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Licenciatura en Relaciones Internacionales**

La victoria israelí de 1967 y la teoría de la guerra

Nº 383

Paula Ini

Tutor: Julio Burdman

Departamento de Investigaciones
Agosto 2010

Indice

Introducción	5
Parte I Antecedentes de La Guerra de los 6 días	
Capítulo 1. Causas	
Causas profundas e inmediatas	9
Capítulo 2. Las Potencias y el conflicto	
La postura británica	11
La postura soviética.....	12
Johnson e Israel	13
El “abandono” francés a Israel	14
Parte II La Guerra de los Seis días y la teoría de Clausewitz	
Capítulo 1. El objetivo político	
La continuación de la actividad política	16
La parálisis del gobierno israelí	17
La presión militar	18
Capítulo 2. La ley dinámica de la guerra	
El equilibrio, la tensión y el movimiento.....	19
Los preparativos de Nasser y los acuerdos con los EE Árabes.....	19
La primera decisión	20
Las ventajas de la rapidez.....	21
El 5 de Junio de 1967	22
Capítulo 3. “El genio para la guerra”	
Las cualidades del genio militar	22
El carácter de Moshe Dayan	22
Capítulo 4. La estratagema y la información	
La noción de engaño	23
La falsedad de los reportes	24
El Servicio Secreto de Inteligencia Israelí	24
La deficiencia de información y comunicación de los EE Árabes	25
Capítulo 5. Los medios comunes y “especiales” de la guerra	
Circunstancias que acompañan el empleo de los medios	26
La ruptura y disfunción de las alianzas enemigas	27
La ocupación del territorio, la devastación o la exigencia de contribuciones.....	27
Capítulo 6. Táctica y Estrategia	
La audacia.....	32
La sorpresa.....	32
Principios de la eficacia táctica y estratégica	33
Capítulo 7. La cuestión de la superioridad numérica y del ataque	
La desventaja numérica israelí.....	33
La desventaja del atacante.....	34
El rol de las fuerzas morales	35
Capítulo 8. El azar y la incertidumbre	
Elementos inesperados durante la Guerra de los 6 días	35
La imposibilidad de un resultado absoluto	35

Parte III Consideración de algunos cambios tras la victoria	
Capítulo 1. Cambios relevantes	
La teoría constructivista y la aceptación del cambio	36
La identidad del pueblo Palestino.....	37
Las fracturas dentro del Sionismo	38
La identidad del Estado de Israel	38
Conclusión.....	39

Introducción

Diecinueve años después de su nacimiento, el Estado de Israel se vio expuesto a una tercera guerra. Al igual que en 1948, durante la Guerra de Independencia, y que en 1956, durante la Crisis de Suez, la fuerte enemistad por parte de los Estados Árabes no se encontraba debilitada bajo ninguna circunstancia.

Esta tercera guerra se dio a conocer como “La Guerra de los Seis Días”. Su corta duración, su bajo costo, su alta efectividad y el riesgo vital que presentó hacia el Estado de Israel contribuyeron a que dicho enfrentamiento fuera recordado con este nombre. Si bien el tiempo jugó un rol decididamente clave sobre su resultado, también esta guerra jugó un rol claro en el tiempo: 1967 marcó un antes y un después en la historia del pueblo hebreo y en la historia de sus relaciones internacionales.

Las guerras y múltiples amenazas que se desencadenaron posteriormente a la Guerra de los Seis Días, así como la necesidad del gobierno Israelí por incrementar su poder militar, nos obligan a contemplar y a priorizar una teoría a la hora de abordar este conflicto: la teoría realista. La continuidad ha demostrado pesar más que el cambio en la historia de este pequeño país, y el hecho de que su destrucción no deje de predicarse hasta en la actualidad, obliga a que nuestra atención se dirija, pese a nuestras preferencias, hacia los elementos permanentes, es decir, hacia el conflicto presente en la región.

En este estudio analizaremos la victoria israelí de 1967 bajo la luz de la teoría que nos proporciona el reconocido estratega militar prusiano del siglo XIX, Karl Von Clausewitz, en su obra *De la Guerra*. Nuestros objetivos generales consistirán en reflexionar acerca del carácter inevitable y recurrente de la violencia en Medio Oriente por medio del estudio de la Guerra de los Seis Días, descubriendo sus orígenes y situando sus acontecimientos dentro de un contexto mayor, teniendo en cuenta las cuestiones domésticas, regionales y globales. De modo más específico, nos propondremos identificar los factores que influyeron en la victoria arrolladora de 1967 y explicar esta victoria mediante la aplicación de los instrumentos teóricos de la obra de Clausewitz de manera operativa y minuciosa.

Nuestro trabajo se dividirá en tres partes. En nuestra primera parte expondremos los orígenes de la Guerra de los Seis Días incluyendo a aquellos actores internacionales que se han mostrado relevantes dentro del conflicto. Nuestra segunda parte, será el resultado de un desarrollo mayor, puesto que responderemos de manera detallada y más exhaustiva a los objetivos específicos mencionados previamente. Por último, en nuestra tercera parte, enriqueceremos nuestro trabajo con algunas breves reflexiones acerca de los cambios que surgieron tras el resultado de esta guerra.

El tema que hemos escogido comporta inherentemente ciertos cuestionamientos problemáticos, entre ellos, los siguientes: ¿Cómo y por qué se desató la guerra en 1967? ¿Qué factores determinaron este nuevo triunfo israelí? ¿Qué significó la guerra de 1967 para el pueblo judío y para el mundo árabe? ¿Cómo podemos aplicar los instrumentos teóricos de las “viejas guerras” para comprender esta “nueva guerra”? Y por último, ¿Cuán pertinente es el uso que hacemos en nuestro trabajo de la teoría clausewitziana?

Nuestra problemática podría entrenar el surgimiento de una hipótesis: Las condiciones para la victoria que Clausewitz menciona en su obra *De La Guerra* se han combinado de manera exitosa en 1967. Sin embargo, no nos propondremos justificar o comprobar la veracidad de esta hipótesis, pero sí considerarla para poder brindar cierta dirección a nuestro trabajo.

Si bien el interés por las causas será mayor al interés por los efectos, nuestro estudio no pretenderá establecer la conexión lineal entre las causas y los efectos directos de la victoria, ni tampoco excederse en la enumeración de ejemplos y contra-ejemplos con el fin de confirmar o rechazar esta teoría. De lo contrario, al igual que se lo propone Clausewitz, reflexionaremos acerca de los acontecimientos de los hechos militares y políticos, utilizando la teoría como un instrumento simplificador y no como una guía de comportamiento dado que “Cuanto más descienden las cosas a lo particular y más se desvían en su carácter de las generalidades puras, tanto menos podremos buscar ejemplos y experiencias en los períodos muy remotos, porque no tenemos el medio de juzgar en forma adecuada los acontecimientos análogos, ni podemos aplicarlos a nuestros medios, por completo diferentes”.¹

Justificación del tema

Será necesario explicar la elección de la temática escogida en dos partes. En una primera parte, justificaremos la elección del tema del conflicto Árabe-Israelí y en una segunda parte, procederemos a una justificación más específica de la elección del tema que hemos investigado en este trabajo.

El conflicto en Medio Oriente es primeramente un tema de rigurosa actualidad. A decir verdad, en este trabajo, no nos focalizaremos en el “conflicto de Medio Oriente” sino en el “Conflicto Árabe Israelí”, dado que no brindaremos la misma atención a los enfrentamientos desatados entre los Estados Árabes entre sí. Por otro lado, intentar abordar el conflicto Palestino-Israelí sin contemplar a los Estados Árabes que

1. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, p. 167

se encuentran detrás de la causa palestina nos parecería un abordaje poco realista. Así como en 1967 la amenaza real provenía de Egipto, y no de los palestinos de manera aislada, hoy en día, en el año 2009, podemos sostener que la amenaza real hacia Israel proviene de la República de Irán, cuyo gobierno proclama explícitamente su voluntad por llevar a cabo la destrucción del Estado de Israel, empeñándose en construir misiles de largo alcance y armas nucleares; a lo que debemos sumar, las visiones mesiánicas islámicas, que, si bien representan una minoría en Irán, sí incluyen a su presidente actual, Mahmoud Ahmadinejad.²

Si bien la amenaza real proviene de este Estado, esto no significa que Israel deje de sufrir ataques y amenazas por parte de los grupos palestinos terroristas, como el constante lanzamiento de cohetes ejecutado por el Hamas desde Gaza al cabo de los últimos tres años, y asimismo, este último factor tampoco impide que la población palestina deje de sufrir las consecuencias de las, esporádicas pero determinadas represalias israelíes. El gobierno israelí no parece dispuesto a permanecer pasivo frente a los ataques y no duda en recurrir a sus fuerzas pese a la gran movilización mundial que estas acciones generan en su contra. Como si esto fuera poco, la situación en Medio Oriente no es sólo un tema actual sino prioritario en la agenda internacional del país más poderoso del mundo, Estados Unidos.

La razón por la cual realizamos este trabajo es porque nos resulta indispensable comprender, en la mejor medida posible, tanto las raíces, como los antecedentes, los factores, o las circunstancias que han acompañado a este conflicto a lo largo de los años. La elección prioritaria de la teoría realista, justifica nuestro interés por identificar los patrones constantes, porque creemos que es a través de ellos que pueden brindarse las soluciones más pertinentes. Por otro lado, hemos llevado a cabo la elección de complementar esta teoría con un breve análisis de tipo constructivista para tener en cuenta ciertos cambios relevantes que también nos ayudan a comprender la situación actual del conflicto.

En segundo lugar, hemos decidido estudiar un enfrentamiento en particular transcurrido a lo largo del conflicto Árabe-Israelí. El episodio elegido es nada más y nada menos que la Guerra de los Seis Días. Esto no significa que el resto de las guerras no hayan sido igualmente significativas. Hemos escogido esta guerra por varios motivos, pero principalmente, por una cuestión de practicidad. En primer lugar, al haber sido una guerra corta, su abordaje nos resultaba más sencillo. Si bien no ha sido una guerra poco compleja, tanto las acciones militares como las políticas se presentaban como más accesibles ante nuestros conocimientos. Una vez más, nuestro objetivo, al no concentrarse en una simple enumeración de los hechos, requiere la selección de una guerra claramente exitosa y corta dentro del conflicto, a la cual poder aplicar parte de la teoría de las Relaciones Internacionales.

Por último, la elección de Karl Von Clausewitz y de su obra *De la Guerra*, responde a la asociación que un autor norteamericano establece, en un artículo publicado en la revista *Military History*, en febrero del 2009, entre el desenvolvimiento del ejército prusiano del siglo XVIII-XIX y el del ejército israelí en el siglo XX³. Al comprobar que estas analogías resultaban pertinentes, y que la obra de Clausewitz se adaptaba sorprendentemente a la Guerra del 67, decidimos escoger a este autor como el teórico principal para simplificar y optimizar nuestra investigación.

Estado del arte

La obra *A World of Trouble* de Patrick Tyler, que bien pudimos incluir en nuestro trabajo, y fue publicada recientemente, en el 2009, aborda principalmente la política exterior americana en Medio Oriente desde la Administración Eisenhower hasta la reciente Administración Bush. Tyler relata los acontecimientos históricos, como la Guerra de los Seis Días, pero se centra, en cada episodio, en las decisiones tomadas dentro de la Casa Blanca. Con una mirada crítica, también opina acerca de la pertinencia o la no pertinencia de la política adoptada a la hora de los diferentes conflictos. Principalmente, analiza estas decisiones en función de los intereses norteamericanos. *A World of Trouble* es una obra significativa en la actualidad, dado que la política exterior norteamericana en Medio Oriente, de la mano del presidente Barak Obama; si bien no pretende ser modificada en su esencia, sí propone generar ciertas modificaciones en lo que a la región respecta.

Entre otras publicaciones recientes relacionadas con los temas que hemos abordado en este trabajo, se encuentra la obra del historiador israelí Yaacob Ro'i, *The Soviet Union and the 1967 Six Days War* publicada en Junio del 2008 por Standford University Press, y la obra del autor inglés Simon Dunstan *The Six Days War: 1967 Jordan and Siria* que será publicada por Osprey en Noviembre del 2009.

2. JAVENDAFAR, Meir, "Ahmadinejad's messianic connections", Article History, www.guardian.co.uk, 6 de Mayo del 2009

3. ZABECKI, David, "Is Israel Unbeatable?", *Military History*, Vol. 25, No. 6 Feb/Mar 2009

Metodología utilizada: *Análisis histórico*

La investigación es un conjunto de decisiones y prácticas que mediante conceptos y operacionalizaciones nos permiten conocer situaciones de nuestro interés. El proceso de investigación es a su vez un proceso planificado y diseñado de manera explícita.⁴ Además de efectuar la elección de las fuentes teóricas, hemos decidido optar por la aplicación del método histórico para dirigir nuestra investigación:

El análisis histórico forma parte de una tradición intelectual orientada hacia los fenómenos históricos o sociales relevantes, definido por el interés causal y el estudio sistemáticamente contextualizado. Esta metodología, se aplica por un lado pertinentemente a nuestros objetivos principales. Por otro lado, este tipo de método nos brindará una mayor profundidad en el análisis. Por último, el método también se adapta convenientemente a nuestro estudio dado que los acontecimientos históricos condicionan en gran medida el surgimiento del problema y la bibliografía histórica es la principal fuente que nutre nuestro análisis.

Este método nos permitirá:

- Poder analizar la problemática sin necesidad de considerarla un acto aislado en sí mismo
- Enriquecer nuestra investigación por medio de la identificación de los procesos temporales
- Realizar diferentes estrategias de inferencias, especialmente las correlativas y narrativas
- Realizar estrategias de periodización
- Valorar los detalles
- Identificar orígenes y cambios institucionales, cuestiones exógenas y explicaciones contrapuestas

A su vez, este estudio será de tipo *cualitativo*. El análisis cualitativo, así como el cuantitativo, es considerado una tradición o una "cultura".⁵ Por consiguiente, esto nos permitirá distinguir las condiciones necesarias de las suficientes y considerar las causalidades múltiples y coyunturales.

El análisis cualitativo, a diferencia del cuantitativo, se centra más en las causas de los efectos que en los efectos de las causas. Por eso mismo, en nuestro trabajo, nos focalizamos en la victoria israelí, es decir, en un caso "positivo", e intentamos desvelar el misterio de los motivos de este impactante efecto, principalmente, por medio de la teoría de Clausewitz. Dentro de este estudio histórico y cualitativo priorizamos el caso israelí así como la descripción de la mayor parte de sus factores políticos, históricos o militares. El análisis histórico podrá apreciarse en nuestra investigación puesto que será guiado por una lógica cronológica "de conjunto", es decir, que pese a la división de los diferentes temas, primará la homogeneidad dentro del análisis.

Marco teórico

Para facilitar nuestra comprensión y simplificar la complejidad de los acontecimientos de la Guerra de los Seis Días, es necesario optar por una corriente teórica de las Relaciones Internacionales que nos brinde su riqueza explicativa y se adapte pertinentemente a nuestros objetivos. La corriente teórica que hemos designado para este análisis es la corriente realista.

Si bien el realismo se verá posteriormente alterado por el neorealismo, tanto por el ofensivo como por el defensivo, sus principios generales y su modo de explicar la incertidumbre garantizarán la permanencia de su esencia.

Dentro del realismo, el Estado es considerado un ente soberano y autónomo cuyos medios son el poder militar y la diplomacia. Además, el Estado posee su propia "razón" o moral, en donde la seguridad y el poder ocupan el primer lugar en la agenda de prioridades. Según el realismo, las relaciones entre los Estados, también se desarrollan según las capacidades materiales, y son justamente estas capacidades las que brindan la autonomía.

El autor norteamericano Hans Morgenthau, en su obra *Politics among Nations* efectúa una satisfactoria presentación de esta corriente. El realismo político cuenta con seis principios⁶ que enumeraremos y resumiremos a continuación de la manera siguiente:

1. La naturaleza del hombre es negativa. El hombre es un ser egoísta. El deber ser no prima sobre el ser puesto que "el funcionamiento de las leyes es completamente ajeno al curso de nuestras preferencias y desafiarlas significa el riesgo de exponerse al fracaso."
2. El interés debe definirse en términos de poder únicamente y no en términos de motivaciones o preferencias de tipo ideológico o político. Son las acciones y no los motivos ni las intenciones las que cuentan. El análisis realista es un análisis racional.
3. Es el interés (material o ideal), el elemento que ha de dominar la acción del hombre y no las ideas.
4. La prudencia es la virtud política suprema.

4. ARCHENTI, MARRADI, PIOVANI, *Metodología de las Ciencias Sociales*, cap. 4, 5

5. MAHONEY, James y GOERTZ, Gary, *A Tale of Two Cultures: Contrasting Quantitative and Qualitative Research*, Political Analysis, 14, pp. 227-249

6. MORGENTHAU, Hans, *Politics among Nations*, pp. 12-23

5. Se debe diferenciar la verdad de la mera opinión y de la idolatría.
6. El realismo no subordina otros parámetros a los parámetros políticos.

Más precisamente, en nuestro trabajo aplicaremos la teoría de la guerra de Karl Von Clausewitz, y desarrollaremos sus conceptos de manera explícita. Es importante aclarar la posición del realismo frente a la guerra. Esta corriente suele ser asociada frecuentemente con una tendencia bélica. Definitivamente, el realismo afirma que en la política internacional gobierna el conflicto, el engaño y la lucha por el poder.

Sin embargo, sus teóricos sostienen que el propósito del realismo es genuinamente el de evitar la guerra y mantener la paz. La creación de alianzas y el balance de poder, por ejemplo, son elementos que se encuentran en el centro de su teoría. Pero a diferencia de otras corrientes de pensamiento, la corriente realista considera que no debe existir una confianza previa en el hombre ni la creencia de que éste puede ser moldeado a través de las instituciones. Por ende, relacionar al realismo con la acción bélica de manera directa constituye una actitud claramente errónea. El realista, entre otros factores, posee “el respeto o amor hacia los hombres y las instituciones”⁷.

Hacia el final de nuestro trabajo, nos servimos de algunos elementos de la teoría constructivista para completar nuestro análisis. A diferencia del realismo, las relaciones internacionales se desarrollan, según los constructivistas, no sólo por las capacidades materiales sino también por las ideas y los valores, es decir, por el entendimiento social, definido por la identidad y los intereses preexistentes de un Estado. Nuestra breve mención constructivista, que se encuentra en la tercera parte de nuestro trabajo, será abordada por medio de las explicaciones de la teoría social de las relaciones internacionales del teórico Alexander Wendt. El concepto de “identidad”, por su parte, será utilizado bajo las definiciones del sociólogo Manuel Castells.

En nuestra investigación, tendremos en cuenta la evolución de las guerras, especialmente, a la hora de explicar la Guerra de los Seis Días de 1967 mediante las concepciones de Clausewitz, cuya obra *De la Guerra* comenzó a escribirse en 1816. En el cuadro siguiente⁸, podemos observar la evolución de las “viejas guerras” que efectúa la investigadora Mary Kaldor y contemplar esta evolución.

	Siglos XVII y XVIII	Siglo XIX	Principios del siglo XX	Finales del siglo XX
Tipo de gobierno	Estado absolutista	Nación-Estado	Coaliciones de Estados multinacionales; imperios	Política de bloques
Objetivos de la guerra	Razones de Estado; conflicto dinástico; consolidación de fronteras	Conflicto nacional	Conflicto nacional e ideológico	Conflicto ideológico
Tipo de ejército	Mercenarios/Profesionales	Profesionales/Servicio obligatorio	Ejércitos de masas	Elite científico-militar/Ejércitos profesionales
Técnica militar	Uso de armas de fuego, maniobras defensivas, asedios	Ferrocarril y telégrafo, movilización rápida	Potencia de fuego a gran escala, tanques y aviones	Armas nucleares
Economía de guerra	Regularización de los impuestos y préstamos	Expansión de la administración y la burocracia	Economía de movilización	Complejo militar-industrial

Por otro lado, también consideraremos la distinción que establece Martin Van Creveld de las guerras más recientes: La guerrilla o el terrorismo; la guerra convencional, y la amenaza de largo alcance, es decir la amenaza nuclear, química y biológica.⁹

Si bien las distinciones de Kaldor y Van Creveld nos sugieren encasillar a la guerra del 67 como una “nueva guerra” o como una “guerra convencional, o de largo alcance, del siglo XX”, consideramos que las herramientas teóricas de Clausewitz pueden resultarnos de todos modos útiles para comprender y organizar la explicación de esta guerra y más precisamente, la explicación de la victoria israelí.

7. MORGENTHAU, Hans, *Politics among Nations*, p. 43

8. KALDOR, Mary, *Las Nuevas Guerras*, p. 30

9. VAN CREVELD, Martin, *Defending Israel*, p. 58

Si bien desarrollaremos numerosas definiciones conceptuales a lo largo de nuestro trabajo, es necesario exponer brevemente en este marco teórico los términos principales que derivan del problema que hemos escogido analizar, entre ellos, los términos de *guerra*, *teoría de la guerra*, *estrategia*, *poder*, e *identidad*.

Guerra: La guerra es un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario, la fuerza física es su medio y su fin es el desarme del enemigo. El fin de la acción militar, es al mismo tiempo el equivalente del objetivo político: la guerra es por consiguiente un instrumento político. El *encuentro* es la única actividad efectiva en la guerra y las leyes y usos internacionales no debilitan su poder. La conducción de la guerra se asemeja más al arte o a la acción comercial, es decir, que consiste más bien en una habilidad práctica que en una ciencia.¹⁰

Teoría de la Guerra: Sirve para despejar y simplificar el camino pero no para reemplazar a la experiencia bélica. La teoría recurre a la experiencia para indicar su origen y no para comprobar su verdad. Esta debe ser útil y sus observaciones deben ser racionales. El uso de la teoría depende de la inteligencia de aquel que la emplea. Ninguna teoría puede proporcionar cálculos determinados puesto que el terreno de la guerra siempre es incierto.¹¹

Estrategia: Es el uso del *encuentro* para alcanzar el objetivo de la guerra. La estrategia brinda un propósito a toda la acción militar que debe a su vez concordar con el objetivo de la guerra. La estrategia se mueve lentamente, está basada en suposiciones y sujeta a cambios si bien al mismo tiempo traza el plan y las campañas separadas (*tácticas*) previniendo los encuentros. La estrategia no puede suspenderse y debe mantenerse en contacto con el ejército de manera permanente.¹²

Poder: Es el control del hombre sobre las mentes y las acciones de otros hombres. El poder se diferencia de la mera influencia. Se puede producir un cambio en la mentalidad del enemigo mediante los aprestos militares. Uno de los fines del poder es evitar recurrir a la guerra y no ser oprimido por otra Nación. La política exterior que se propone conservar su poder está orientada al status quo.¹³

Identidad: Es una construcción social, propia o ajena, que se forma a partir de elementos derivados de la historia, de la geografía, de la biología, de las instituciones de producción y reproducción, de la memoria colectiva, de las fantasías propias, de los aparatos de poder y de las revelaciones religiosas. Estos elementos, son a su vez ordenados e interpretados por la sociedad en cuestión. Existen tres formas y orígenes de la construcción de la identidad: la identidad legitimadora, encarnada por las instituciones sociales dominantes; la identidad de resistencia, representada por aquellos actores que se oponen a dichas instituciones; y la identidad proyecto, que es llevada a cabo cuando los actores sociales se proponen redefinir su identidad.¹⁴

Parte I Antecedentes de La Guerra de los Seis días

Capítulo 1. Causas de la guerra

Causas profundas e inmediatas

La Guerra de 1967 no constituye un episodio aislado, carente de contexto y de una serie de acontecimientos y circunstancias precisas. Esta guerra se inscribe dentro de un conflicto cuyos orígenes se remontan a los años 1900. De todos modos, los hechos históricos que han marcado a cada una de las partes por separado se remontan a tiempos aún más remotos. A causa de estas vivencias, podemos afirmar, que los pueblos árabe y judío se han vuelto adversarios por motivos también diferentes, y entre estos motivos, se encuentran; por un lado, las condiciones de maltrato y las numerosas expulsiones que ha sufrido el pueblo judío, carente de territorio alguno, a lo largo de los siglos; y por el otro, las ansias del pueblo árabe por liberarse de las humillaciones a las que se han visto expuestos al cabo de las colonizaciones europeas, seguras de su superioridad cultural sino racial.

Es entonces a principios del siglo XX que surgen las hostilidades entre ambos pueblos, con el comienzo de la construcción de asentamientos y la compra de tierras en Palestina por parte de los judíos provenientes de distintas partes del mundo. Si bien Palestina se encontraba bajo el mando del Imperio Otomano desde 1517, los árabes de la región consideraron la llegada de los judíos, “socialistas” y “subversivos”¹⁵ como una nueva ocupación o colonización.

10. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*

11. Ibid, pp. 120-121

12. Ibid, p.171

13. MORGENTHAU, Hans, *Politics among Nations*, pp.43-64

14. CASTELLS, Manuel, *El poder de la Identidad*, pp. 29-30

15. MORRIS, Benny, *Righteous Victims*, p. 46

La hostilidad no disminuyó a lo largo de los años y en 1948, tomó forma durante la Guerra de Independencia que concluyó con la declaración del Estado de Israel. Una vez más, y hasta el día de hoy, los árabes palestinos, representados por los Estados Árabes de la región, reclamarán la posesión de estas tierras y pelearán de forma convencional o indiscriminada por ellas. Además de los frecuentes enfrentamientos, en 1956, se desata una nueva guerra tras el bloqueo del Canal de Suez por parte del presidente egipcio Nasser. Los israelíes resultan una vez más victoriosos y dispuestos a hacer de su país un Estado fuerte en términos de poder militar.

Dentro de esta necesidad por incrementar su poder nacional, el gobierno israelí decidió armarse nuclearmente para defenderse y no dar lugar a la destrucción de Israel; destrucción que, en esta ocasión, era proclamada por los países que lo rodeaban. La protección de este pequeño Estado dependía entonces también de la protección de las instalaciones nucleares. Sus adversarios, especialmente Egipto, se tornan concientes de esta amenaza nuclear y logran reconocer el reactor nuclear israelí en Dimona. Es a partir de allí donde se muestran decididos a actuar. Por esta razón, el empeño por proteger el reactor frente a un posible bloqueo o bombardeo egipcio, será un factor que acelerará en gran medida la ejecución del primer golpe israelí.¹⁶

Además de las disputas por la posesión de la tierra y las cuestiones nucleares, los intereses económicos de los Estados tampoco jugaron un rol menor en el desencadenamiento de la guerra. Algunos teóricos de las Relaciones Internacionales, resaltan firmemente el rol que los recursos naturales representan dentro de un conflicto bélico. Más precisamente, se aferran a la idea de que una acción unilateral realizada con el fin de explotar o desarrollar un río internacional puede constituir la causa directa de un conflicto armado. Los 14 kilómetros del Río Jordán que separan a Israel de Jordania también han conformado un motivo objeto de disputas. La cuestión de las aguas se agravó en 1959, luego de que el gobierno americano propusiera un préstamo para desarrollar un proyecto de irrigación en la región; y a partir de 1960, surgieron las incursiones sirias en Israel y la instalación de fuerzas egipcias en el Sinaí.¹⁷

Otros acontecimientos, sin embargo, tendrán una relación más directa e inmediata sobre el desencadenamiento de la acción bélica. A lo largo del año 1966 se produjeron una serie de episodios que provocaron gran tensión entre Israel y sus vecinos dando lugar a la posibilidad real de un enfrentamiento mayor.

Por un lado, en ese año aumentaron considerablemente las incursiones sirias en el territorio israelí, amenazando a sus ciudadanos de manera directa. Por el otro, los Estados Árabes comenzaron a unirse entre sí, y mientras estos reanudaban sus relaciones, con el total incentivo de la U.R.S.S, la posición israelí se veía obligada a mostrar una imagen más débil de sí misma.¹⁸

En Febrero de 1966 el régimen radical Ba'athist toma violentamente el poder en Siria y anuncia una nueva campaña en contra de la existencia del Estado de Israel y a favor de la causa palestina. Tanto las fuerzas oficiales sirias como los grupos palestinos se encargaron de manifestar su agresión en contra de Israel, a lo largo de 1966, un total de 93 incidentes fronterizos fue registrado por las IDF (Fuerzas de Defensa Israelíes).¹⁹

Frente a estas amenazas, Israel optó por responder con disuasión de fuerzas. Las represalias tuvieron lugar en Samú, un pueblo jordano. Los sirios decidieron manifestarse ante las acciones israelíes, pero sus armas y su artillería no lograron mostrarse realmente amenazantes.²⁰

En Abril de 1967, se desató la Batalla sobre el Mar de Galilea, batalla donde se enfrentaron las fuerzas aéreas sirias e israelíes, conduciendo a una clara victoria israelí. En esta batalla, Siria estaba equipada por la U.R.S.S con MiG-21s e Israel, principalmente con Mystère proveídos por Francia.²¹ Las consecuencias de este enfrentamiento se hicieron notar de inmediato, y a nuestro parecer, aceleraron considerablemente el *encuentro* entre los Estados enemigos. La reacción anti-israelí por parte de la Unión Soviética no se limitó a una mera condena sino que activamente se empecinó en afirmar que las tropas israelíes se encontraban detrás de la frontera siria y que preparaban un inminente ataque. Por otro lado, la derrota siria provocó que el rol de Nasser como "defensor de los árabes" se radicalizara. El Presidente egipcio sintió la necesidad de actuar, como fuera, para castigar al enemigo común de los "hermanos árabes": Israel.

Sin embargo, los observadores de las Naciones Unidas comprobaron ante los ojos del mundo que las acusaciones soviéticas eran falsas. "Si bien no se sabe con exactitud si la U.R.S.S realmente temía una invasión o había inventado esta historia por algún motivo, las consecuencias no pudieron detenerse".²² Las intenciones de Nasser pasaron a la acción el 14 de Mayo de 1967: sus formaciones fueron colocadas en el Sinaí. Al mismo tiempo, pidió a las fuerzas de la O.N.U guardianas de la paz que se encontraban allí

16. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p. 76

17. SELKTAR, Ofira, *Turning water into fire*, p. 57-59

18. WESTWOOD, John, *La Historia de las Guerras en Medio Oriente*, p.82

19. SALKTAR, Ofira, *Op.Cit*, p. 63

20. WESTWOOD, John, *La Historia de las Guerras en Medio Oriente*, p.82

21. *Ibidem*

22. *Ibidem*

desde 1956 que se retiraran. El secretario general de Naciones Unidas U-Thant asintió y fue duramente criticado y acusado de cobardía. No obstante, el secretario "institucionalista" se justificó de manera "realista", declarando que era imposible para las fuerzas de la O.N.U ser competentes en la región frente a las 100.000 tropas egipcias.²³ Por último, el 22 de Mayo, Nasser decide realizar el bloqueo del Estrecho de Tiran, y de este modo, perjudicar el comercio marítimo israelí. El bloqueo del estrecho fue posteriormente interpretado como un *casus bellis*.

El aislamiento israelí, la cooperación militar acordada entre Egipto Siria y Jordania, cuyas fuerzas estaban equipadas por los soviéticos; la alta desproporción numérica y territorial, el apoyo libanés, iraquí y saudí, llevaban a preguntarse, frente a esta amenaza: "¿Cómo sobreviviría Israel?"²⁴

En su trabajo *Offense, Defense and the Cause of War*, el realista estructural Stephen Van Evera, sistematiza las causas por las cuales los Estados van a la guerra. El autor explica que el recurso a la guerra se lleva a cabo cuando la conquista es fácil; es decir, cuando las diferentes condiciones, militares, geográficas, políticas, sociales, tecnológicas y diplomáticas garantizan una conquista exitosa. Entre las condiciones y factores que menciona Van Evera, se aplican al caso israelí los siguientes elementos²⁵:

- La imposibilidad de recurrir a la negociación
- La existencia de una visión de inseguridad
- La priorización de la seguridad nacional
- La percepción correcta de la identificación de un momento y de un balance ofensivo donde la simple autodefensa resultaría dificultosa o imposible
- La posibilidad de obtener ventajas por atacar primero
- La posibilidad de incrementar la base de poder del Estado mediante el golpe preventivo
- La existencia de la posibilidad de modificar el Balance de Poder mediante el ataque sorpresivo

Capítulo 2. Las Potencias y el conflicto

La postura británica

El gobierno británico no ha jugado un rol demasiado esencial durante el conflicto de la Guerra de los Seis Días. Al igual que el resto de las potencias, cuando el ministro de Relaciones Exteriores israelí A. Eban consultó a los británicos, éstos se mostraron en desacuerdo con el golpe preventivo y, como una constante histórica en defensa de sus intereses, se inclinaron hacia el mantenimiento del status quo. Los británicos no debían mostrarse hostiles frente a los árabes y alterar de este modo sus relaciones con sus principales proveedores de petróleo.

Sin embargo, el gobierno británico jugó un rol fundamental en la creación del hogar judío, pero también en los orígenes del conflicto palestino-israelí, dado que Gran Bretaña, luego de la Primera Guerra Mundial, fue quien asumió el gobierno mandatario de la región de Palestina.

En un principio, los británicos firmaron la Declaración Balfour, en 1917, para permitir la creación de un hogar nacional judío. Pero la creación de este hogar en la Tierra Prometida no sería una tarea fácil. La hostilidad árabe comenzó a manifestarse desde comienzos de siglo a través del asesinato, la mutilación, la violación y el ataque a los asentamientos judíos. La presión árabe fue tan fuerte que llevó a influenciar al gobierno mandatario británico, quien comenzó a tomar medidas muy desfavorables para la población judía. Estas medidas, impedían entre otros factores la inmigración de los judíos de la diáspora a Palestina; la firma del Libro Blanco en 1939 impuso una serie de cupos precisos a dicha inmigración.²⁶ Estas políticas hostiles, provocaron que los pioneros judíos se enfrentaran al gobierno mandatario, principalmente, de manera clandestina. Los ingleses, llegaron a restringir el ingreso de barcos cuyos individuos escapaban de los crímenes de la Alemania Nazi. Finalmente, en 1947, los británicos decidieron retirarse de la región.

La política exterior británica en Medio Oriente se ha manifestado principalmente a través de dos vías relativamente contrapuestas: la diplomática y la estratégica. La concepción diplomática, se propone crear estabilidad en la región sin poner en peligro los lazos con los Estados Árabes. Este enfoque considera que Israel es el motivo por el cual se desata la hostilidad árabe hacia las potencias occidentales. Por el contrario, el enfoque estratégico acusa al diplomático de apaciguamiento, estima que Israel constituye un aliado claro de Occidente y que debe combatirse al fundamentalismo islámico. En la escena de los partidos políticos, el Partido Laborista es el partido que mantiene una tradición pro-sionista más sólida, a diferencia del Partido Conservador, cuya tradición ha tendido hacia el pro-arabismo. De todos modos, también las tendencias se han visto alteradas. El Viejo Partido Conservador, de la mano de Churchill y

23. Ibid., p. 83

24. Ibidem

25. VAN EVERA, Stephen, "Offense, Defense and the Cause of War", *International Security*, Vol. 22, No. 4, 1998.

26. MEIR, Golda, *Mi Vida*, pp. 68-115

Balfour, se había mostrado, a diferencia del moderno, afín a la causa sionista, y a fines de los 60', la nueva izquierda europea, comenzaría a influir a los laboristas, en pequeña medida, pero de forma novedosa, en favor de la causa palestina.²⁷

Después de la Campaña del Sinaí en 1956, Gran Bretaña comprendió que las fuerzas israelíes eran eficientes y prometedoras. El gobierno británico, se empeñó en demostrar que su venta de armas a Israel se producía únicamente con el fin de mantener el status quo en la región y así proteger los intereses nacionales. Cuando Nasser bloquea Tiran en Mayo de 1967 tanto la opinión pública como el primer ministro Wilson se posicionan del lado israelí; sin embargo, el temor de una guerra mundial abstuvo a los británicos de actuar en la región.²⁸

La postura soviética

Dentro del contexto de la Guerra Fría, la Unión Soviética debía mostrarse ante los ojos del mundo como la protectora de aquellos Estados o pueblos víctimas de la "colonización y el imperialismo". La lucha no se limitaba a la mera expansión de la influencia ideológica, la competencia por el control de los espacios territoriales también era feroz. Medio Oriente no era una excepción, y si bien el voto de la U.R.S.S en Naciones Unidas fue favorable a la creación del Estado de Israel en 1947, pronto su política se volvería claramente anti-israelí.

Desde la lucha por su independencia, Israel debió afrontar una fuerte hostilidad por parte de los rusos. A los judíos de Rusia se los había desplazado de sus puestos claves y se los presionaba para que no pudieran emigrar a Palestina. De hecho, no casualmente, muchos de los más ardientes sionistas surgieron después de los acontecimientos de 1917 en Rusia, donde los revolucionarios confiscaron los pequeños y prósperos negocios, especialmente los judíos, en nombre del Estado.²⁹

En el contexto de la Guerra Fría, el gobierno soviético, fiel a sus principios, llevó a cabo una campaña propagandística en contra del "Sionismo Imperialista" explotando la propaganda marxista en las universidades para radicalizar a los jóvenes en contra de Israel. A Moshe Dayan, por ejemplo, se lo llamaba "Moshe Adolfovitch" en la prensa rusa Krokodil.³⁰

La U.R.S.S ha jugado un rol significativo en el desencadenamiento de la Guerra de los Seis Días. El gobierno soviético incentivó fuertemente a los árabes a radicalizarse en contra de Israel anunciándoles que las tropas israelíes se encontraban concentradas detrás de la frontera siria y dispuestas a atacar. El presidente Nasser, quizás nunca hubiera estado tan decidido a movilizar sus tropas si el apoyo soviético no hubiera sido de tal magnitud, tanto en términos materiales como discursivos. A su vez, varias acciones israelíes se verían limitadas principalmente por este hecho, es decir, por el temor de una intervención militar soviética en el conflicto.

Sin embargo, la política de Moscú a lo largo del conflicto no dejó de ser ambigua, en un período en el que, no casualmente, se hacían evidentes los retrocesos en Ghana, Argelia e Indonesia, los aportes de la U.R.S.S a los Estados Árabes se incrementaban. En el caso de Siria, eran visibles las dobles intenciones de Moscú, por un lado, se empeñaban en rearmar al país política y militarmente. En 1966, por ejemplo, el gobierno soviético llegó a generar un préstamo de 428 millones de dólares a Siria³¹; pero por otro lado, sin embargo, también intentaba aminorar sus tendencias belicosas. Este comportamiento contradictorio era manifestado por actores bien definidos, eran precisamente los diplomáticos soviéticos los que se proponían disminuir la agresión y el Ejército Rojo quien alentaba a la guerra. El sector militar, encabezado por el ministro de Defensa Marshal Andrei Grechko, deseaba la guerra porque consideraba que la región del Medio Oriente constituía un interés estratégico supremo.³²

Por consiguiente, Moscú actuaba de manera "implícita y explícita"³³ en la zona: incentivaba la cooperación árabe y se mostraba hostil a Israel, pero también, intentaba restringir a Nasser en decisiones riesgosas como bloquear Tiran o concentrar su ejército detrás de la frontera israelí. En su voluntad por evitar un conflicto armado en la región pudiendo desatar un conflicto mayor, donde estarían involucradas las armas nucleares, los soviéticos se esforzaron por intentar comprometer al gobierno americano para lograr restringir las acciones israelíes, mientras que ellos se encargarían de retener toda iniciativa egipcia. El primer ministro Kosygin se conducía prudentemente, y los contactos con el presidente Johnson durante el conflicto fueron recurrentes y directos gracias al Teléfono Rojo.³⁴

27. SPYER, Jonathan, "An analytical and historical overview of British policy toward Israel", *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 8, No. 2, Junio 2004

28. Ibidem

29. DEACON, Richard, *El Servicio Secreto Israelí*, pp. 51-53

30. DEACON, Richard, *El Servicio Secreto Israelí*, pp. 204-205

31. SELKTAR, Ofira, "Turning water into fire", p. 64

32. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p. 118

33. WESTWOOD, John, *La historia de las guerras en Medio Oriente*, p.83

34. OREN, Michael, Op.Cit., pp. 117-118

La política llevada a cabo por el gobierno soviético durante este período consistía más precisamente en una política de “tensiones sin explosiones”.³⁵ Con la tensión, se proponían demostrar que los soviéticos eran indispensables para los árabes, y de este modo lograban crear una suerte de relación de dependencia a la presencia de la Unión Soviética. Pero la tensión nunca llegó a transformarse en explosión. Si bien las presiones al gobierno israelí fueron muy intensas a lo largo del conflicto, Moscú no sólo no intervino militarmente en el conflicto, sino que tampoco intervino en el resultado del mismo: cuando la fuerza aérea egipcia fue destrozada y reducida a su mitad el 5 de Junio de 1967, los soviéticos no ejecutaron ningún tipo de reemplazo por nuevos aviones.

Pese a la ambigüedad de su comportamiento, los intereses soviéticos eran muy claros. En todo momento, y como una constante histórica, su preocupación consistió en asegurarse el control estratégico de las aguas del Este, si bien durante este conflicto, también se propuso provocar el aislamiento turco y neutralizar la amenaza de la flota americana. El rearme militar efectivo de los Estados Árabes y la no intervención del Ejército Rojo les garantizaba en gran medida la protección de sus intereses.

Johnson e Israel

En el funeral de J. F Kennedy, L. Johnson se acercó a Golda Meir, ministra de Relaciones Exteriores del Estado de Israel, y le dijo “Se que ha perdido un amigo, espero que comprenda que yo también soy su amigo”³⁶

No cabe duda de que la relación de la Administración Johnson con el gobierno israelí ha sido “amistosa”. El apoyo del presidente Lyndon Johnson a Israel no ha tenido precedentes en la historia de las relaciones internacionales de ambos Estados hasta ese entonces. El Presidente norteamericano “vendió tanques y aviones a Israel más que ningún otro”.³⁷ No obstante, si bien su simpatía por Israel parecía ser innata, y su ayuda fue contundente, su postura frente a la Guerra de Seis Días fue “neutral”. La guerra de liberación nacional en Vietnam dentro del marco de la Guerra Fría tenía un peso extremadamente, y lógicamente, mayor en la agenda de Johnson. Si bien hasta 1960 cada actor gozaba de una cierta “autonomía relativa” en el escenario internacional de la Guerra Fría, a partir de estos años, el enemigo principal del gobierno americano deja de ser la demarcada Unión Soviética y se traslada de forma más general al comunismo internacional.³⁸

¿De dónde provenía la amistad de Johnson por Israel? Por un lado, el Presidente declaraba explícitamente su admiración por este país y por las personalidades judías, quienes a su vez formaban parte de su círculo más íntimo. Por otra parte, Johnson “era el maestro de la sinergia intelectual y política”³⁹. Era un hombre muy comprometido con el liberalismo, así como con el progresismo y el humanismo. Si bien tampoco llegaba a comprender al sionismo, fue justamente su postura liberal la que facilitó esta “sinergia” y lo llevó a inclinarse hacia el sionismo. Israel representaba para el gobierno norteamericano la existencia de una democracia liberal en Medio Oriente, en el medio de un mar de hostilidades y de la siempre presente amenaza comunista.⁴⁰

Un factor que marcó un paso más hacia la solidificación de la amistad con Israel producida por el presidente Johnson es que este, a diferencia de Kennedy, no le exigió al Estado Hebreo que se uniera al Club Nuclear. Al mismo tiempo, no mostraba interés por el mundo árabe, mientras que Kennedy, por ejemplo, sí poseía conocimientos más profundos acerca del conflicto, visitó Medio Oriente y mantuvo correspondencia tanto con Ben Gurion como con Nasser.⁴¹

Pero Lyndon Johnson percibía a Nasser y a sus aliados como un instrumento de la expansión soviética, como un agente desequilibrante y como una verdadera amenaza a Israel.⁴² Como para el resto de los Presidentes americanos que enfrentaron la Guerra Fría, la amenaza soviética era la principal prioridad, por esta razón vendió armas a Hussein con el fin de que este no cayera en manos de los soviéticos o de Nasser.⁴³ Por otro lado, su neutralidad se debía a que las conclusiones de la CIA mostraban que la amenaza árabe era sobreestimada por parte de Israel. Además, en ese momento, las fuerzas de Nasser se hallaban en Yemen y se percibía poco probable la apertura de un segundo frente.⁴⁴

De todos modos, y a pesar de la neutralidad, el gobierno americano empatizaba con las acciones que tomaba Israel. Al observar la radicalización de los sirios y su rol en la guerrilla Palestina, E.E.U.U dejó

35. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p. 55

36. MEIR, Golda, *Mi Vida*, p. 346

37. TYLER, Patrick, *A World of Trouble*, p. 68

38. GADDIS, John Lewis, *Estrategias de la Contención*, pp. 250-264

39. TYLER, Patrick, *A World of Trouble*, p. 67

40. *Ibid.*, p. 68

41. *Ibid.*, p. 67

42. *Ibid.*, p. 68

43. *Ibid.*, p. 70

44. SELKTAR, Ofira, “Turning Water Into Fire”, p. 62-65

por ejemplo de reprobar las represalias israelíes. “El ataque desde un Estado es el ataque por parte de un Estado” afirmó E. Rostow, asesor de seguridad nacional del presidente Johnson.

Sin embargo, tanto Rostow como Johnson desaconsejaban un ataque preventivo. Esta postura tan firme y segura llevaba al gobierno israelí a temer una presión estadounidense semejante a la de la Crisis de Suez. Por su parte, Johnson no entendía por qué la mayoría de los americanos judíos se oponían a la Guerra en Vietnam y esto afectaba de manera directa la relación con Israel. Johnson consideraba que Israel no apoyaba a E.E.U.U en la misma proporción en que el gobierno americano apoyaba a Israel. Johnson no estaba dispuesto a intervenir militarmente, salvo que se llevara a cabo una intervención soviética, y al igual que los soviéticos, el gobierno estadounidense prefería la paz. El Presidente americano declaró que “Israel no estará solo salvo que así lo decida”. De esta forma, lograba mostrar su desacuerdo con el ataque preventivo sin llegar a “desautorizarlo” por completo.⁴⁵ La verdad era que Johnson se declaraba neutro y se comportaba “más como espectador que como líder” frente al conflicto en Medio Oriente.⁴⁶

Además de haber vendido gran cantidad de equipamiento militar durante su mandato, Johnson se mostró altamente cooperativo con el gobierno israelí al terminar la Guerra de los Seis Días. Gracias a su veto dentro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el Presidente americano permitió a Israel no volver a las líneas que lo delimitaban previamente a la victoria de 1967.

Como bien lo precisa la teoría realista, la política interna y la política externa de un Estado no constituyen dos elementos independientes desconectados uno del otro. Muchas de las respuestas acerca de las políticas exteriores de los Estados pueden encontrarse dentro de su política doméstica y de los intereses que guían a la misma.

El presidente Johnson, recurrió en el contexto de la Guerra Fría, aún más intensamente que Kennedy, al uso de la “respuesta flexible” y de la “respuesta simétrica”. La flexibilidad, implicaba afrontar los diferentes conflictos, como el de Vietnam, evadiendo el recurso a las armas nucleares. Al igual que JFK, Johnson no pareció respetar de manera ortodoxa las etapas establecidas por la estrategia de contención de Kennan, etapas que, se proponían principalmente distinguir los intereses vitales de los periféricos, medir la variedad de las amenazas y efectuar una pertinente selección de las respuestas de las mismas. A su vez, la percepción de la amenaza de la Unión Soviética se trasladó a la percepción más general de la amenaza del movimiento comunista internacional. Por este motivo, debía efectuarse el disciplinamiento en cada sitio susceptible de absorber la influencia de este comunismo sin fronteras. En estas circunstancias, Johnson no escatimó a la hora de hacer uso de las fuerzas militares, por más que, estos medios se desplegaran a expensas de los fines. A diferencia de Kennan, quien planteaba la posibilidad de reclutar ciertas fuerzas nacionales, por más que estas fueran comunistas, Johnson procuró oponerse al comunismo en todas sus formas para así preservar la credibilidad y la integridad norteamericana en el resto del mundo.⁴⁷

El “abandono” francés a Israel

1967 fue un año clave en la historia de las relaciones internacionales entre Francia e Israel. La relación entre ambos países se había desarrollado favorablemente hasta el momento, más precisamente, el gobierno francés se había mostrado altamente cooperativo con el gobierno israelí durante la Guerra de Independencia en 1948, siendo prácticamente, junto a los checos, su único proveedor de armas, y en 1956, luchando conjuntamente con los israelíes por la defensa de sus intereses en Suez, canal de acceso a sus territorios de ultramar y símbolo de poder. La cooperación franco-israelí también fue alimentada gracias a la “política personal” de Nasser, quien brindó su apoyo a los insurgentes en Argelia. A diferencia de lo que sucedió posteriormente, no fue el gobierno americano quien más ayudó a Israel en sus primeros años de existencia.

¿Por qué Francia deja de ser aquel aliado vital de Israel? Varios motivos explican el cambio de rumbo adoptado por París. Sin embargo, no podemos dejar de asociar estos cambios a las diferentes circunstancias y decisiones que moldearon la política doméstica francesa, porque fueron decididamente los cambios internos los que influenciaron el distanciamiento de Israel.

Uno de los elementos claves que modificó la postura francesa fue “la Idea de Francia” que poseía el prestigioso general De Gaulle. Charles De Gaulle se encontraba de nuevo en el poder luego de un largo retiro político presentándose como el único líder capaz de resolver la amenaza de Argelia habiendo obtenido los plenos poderes para reformar Constitución. Al tomar el mando de Francia, su prioridad consiste en instalar nuevas instituciones, mejorar la situación financiera y dar solución a la Guerra de Argelia. Sin embargo, para De Gaulle, el asunto de Argelia era paradójico. Lo esencial era restaurar Francia, tanto el Estado como su posición internacional y es por esta razón que debía buscarse una solución a la causa argelina.⁴⁸

45. OREN, Michael, *Six Days Of War*, pp. 112-115

46. TYLER, Patrick, *A World of Trouble*, p.75

47. GADDIS, John Lewis, *Estrategias de la Contención*, pp. 262-264

48. BECKER, Jean-Jacques, *Historia política de Francia desde 1945*, pp.98-125

En 1962, De Gaulle se opone a la integración europea y su política exterior se funda específicamente en la independencia nacional. De este modo logra diferenciarse de la IV República, considerada como la “culpable” de haber integrado a Francia en el bloque de Estados Unidos y Europa. Si bien se enfrentaba a la doble hegemonía americana y soviética, el gobierno francés desea desprenderse del campo americano, campo en el cual verdaderamente se encontraba. Para esto era necesario⁴⁹:

- Una política de independencia en el ámbito de la defensa nacional (bomba nuclear)
- Un rechazo a una política europea que cuestionaría la soberanía francesa
- Una política mundial de equilibrio entre las grandes potencias
- El apoyo a las aspiraciones nacionales en el mundo
- El retiro progresivo de las fuerzas francesas de la OTAN

Un segundo elemento que acentuó el cambio en la política exterior francesa y que la apartó de sus acciones pro-israelíes fue el “antiamericanismo” de De Gaulle. En su rechazo explícito de una Europa supranacional, De Gaulle brindaba prioridad a la reconciliación con Alemania, y a su vez se mostraba desconfiado frente a Gran Bretaña, a la cual admiraba pero a la que consideraba como caballo de Troya de E.E.U.U. Por esta razón, el Presidente vetó dos veces la entrada de Gran Bretaña al Mercado Común. Este es un ejemplo significativo de la “obsesión americana” del General.⁵⁰ A su vez, llevaba a cabo una política de equilibrio entre las potencias. Por ejemplo, en 1960, Kroutchev visita Francia y en el 1966 De Gaulle visita a la U.R.S.S al mismo tiempo que refuerza el contacto con el resto de los países socialistas, pretendiendo desintegrar el bloque soviético. Finalmente en 1964, el gobierno francés reconoce a la China popular.

La degradación de la relación con E.E.U.U es progresiva. Si bien las relaciones permanecen cordiales con Eisenhower y Kennedy, con Johnson estas se degradan, especialmente en 1966 cuando Francia condena la política de E.E.U.U en el Sudeste de Asia. Por último, el gobierno francés se opone a la supremacía del dólar sobre el patrón oro alegando que “Estados Unidos exporta su inflación”.⁵¹

Por otra parte, es importante comprender que luego de las sucesivas descolonizaciones que se llevaron a cabo en esos años, el “pasado” seguirá influyendo altamente en el presente francés. El post-colonialismo no logró deshacerse del colonialismo arrastrando consigo numerosos paradigmas, entre ellos, el del racismo, el del discurso republicano, el de la memoria colectiva, el del negacionismo y el de la identidad nacional. El pasado deberá afrontar un gran debate, y la política exterior francesa, y en particular su relación con los países árabes, se verá marcada por esta impronta, la de reparar o recuperar el prestigio del país.⁵²

En fin, estos cambios internos provocaron que Paris decidiera que una postura pro-árabe, o menos pro-israelí, sería más ventajosa en los años venideros, considerando que, a su vez, el fin de la Guerra de Argelia, había provocado tensiones entre Egipto y Francia.⁵³ Por otro lado, De Gaulle debía mantener una coherencia entre su política interna de fuerte independencia nacional y su política externa. Por esta razón, cuando el ministro de Asuntos Exteriores israelí A. Eban viajó a Paris, De Gaulle se opuso rotundamente al ataque preventivo. El Presidente francés expresó su enojo y posteriormente describió a los judíos como un “pueblo elitista, ensorbecido y dominante”. Según Golda Meir, De Gaulle se mostraba amistoso con Israel salvo cuando Israel no le obedecía.⁵⁴ Durante el conflicto, el Presidente francés impuso un embargo de armas al gobierno israelí, al igual que al resto de la región, porque “Francia no cooperaría con la violencia”.

A pesar de la condena francesa a Israel, los servicios de inteligencia franceses e israelíes no han dejado de cooperar a lo largo del conflicto y cierta cantidad de armas fue igualmente vendida a Israel de manera clandestina.⁵⁵

49. BECKER, Jean-Jacques, *Historia política de Francia desde 1945*, pp.98-125

50. MARSEILLE, Jacques, *Historia: El mundo de 1939 hasta hoy*, pp. 268-272

51. BECKER, Jean Jacques, Op.Cit., pp.100-120

52. BLANCHARD, Pascal, BANCEL, Nicolas, *Cultura post-colonial 1961-2006*

53. WESTWOOD, John, *La Historia de las Guerras en Medio Oriente*, p. 85

54. MEIR, Golda, *Mi Vida*, p. 348

55. DEACON, Richard, *El Servicio Secreto Israelí*, p. 182

Parte II La Guerra de los Seis días y la teoría de Clausewitz

Capítulo 1. El objetivo político

La continuación de la actividad política

"Nuestro objetivo debe ser que en los próximos diez o veinte años los Egipcios no deseen pelear contra nosotros⁵⁶, Ariel Sharon

El general Sharon explicitó el objetivo militar en plena coincidencia con la obra teórica de Clausewitz: "El objetivo no debe ser menos que la aniquilación total de las fuerzas egipcias". El propósito de Sharon deja en claro que la fuerza física es el medio para lograr el objetivo militar: el desarme del enemigo. Pero a la vez, el objetivo militar y el objetivo político deben ser equivalentes. Clausewitz traza una relación de proporcionalidad entre ambos: la acción militar depende de la magnitud del objetivo político, es decir que, mayor es el objetivo, mayor deberá ser la acción militar, y menor es el objetivo, menor deberá ser, por consiguiente, la acción militar.⁵⁷

El objetivo político israelí puede resultar difícil de determinar en una primera instancia, porque de hecho, muchos objetivos se entrelazan entre sí pudiendo impedir vislumbrar el motivo real de la acción militar. En primer lugar, debemos descartar los objetivos que surgieron con el correr de la guerra, es decir, aquellos objetivos que no fueron premeditados, como la toma de ciertos territorios.

Clausewitz nos brinda varios indicios para identificar el objetivo político. Entre ellos, asume que el objetivo puede considerarse cumplido una vez que se ha aceptado la paz. El autor enfatiza la idea de que toda acción en la guerra tiene una duración precisa y que por lo tanto, el tiempo no debe acortarse, suspenderse o alargarse, salvo para efectuar la paz en mejores condiciones.⁵⁸

El momento en el cual establecer el alto al fuego no fue una decisión arbitraria por parte de los dirigentes israelíes. De hecho, hasta último momento, y pese a las presiones del Consejo de Seguridad, se intentó atrasar el alto al fuego para poder terminar exitosamente con la toma del Golan. Moshe Dayan llegó hasta a crear una estrategia para alargar los tiempos; tiempos que, por el contrario, debían acelerarse por parte de las tropas del norte para llevar a cabo la conquista. Dayan citó a Odd Bull, el Jefe Observador de la O.N.U, en Tiberias, y debiéndose reunir en Tel Aviv, logró atrasar la reunión de una hora.⁵⁹ En tal caso, no había dudas de que se aceptaría el alto al fuego después de haber logrado la captura de este territorio. Al mismo tiempo, la toma del Golan, así como la toma de otros territorios, no formaba parte del plan israelí, y a decir verdad, Moshe Dayan se opuso la mayor parte del tiempo a la toma de ciertos territorios por que no era necesario arriesgarse a tener que enfrentar a las fuerzas soviéticas en caso de que estas intervinieran. Esto indica que la toma de territorios no formaba parte del objetivo político israelí sino de la búsqueda de una paz más provechosa.

La prioridad, desde un principio, se hallaba, como podemos observar en el mapa⁶⁰ a continuación, en el frente egipcio, por más que esto implicara limitar acciones en los frentes jordano y sirio.⁶¹ Una vez más, Dayan planteaba como condición de la captura de ciertos territorios un resultado exitoso en el Sinaí y la conclusión del alto al fuego con Egipto.

Según Clausewitz, la política influye en la acción total de la guerra. "La guerra es un instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios"⁶². Clausewitz distingue una guerra puramente militar de una guerra coordinada a un objetivo político. Evidentemente, la Guerra de los Seis Días no consistió en un objetivo puramente militar.

El problema de determinar el objetivo político, está también asociado con los puntos que trataremos a continuación en nuestro trabajo. La parálisis del gobierno israelí y la presión militar están altamente relacionadas con la dificultad de develar el objetivo político, porque fueron los militares quienes hicieron ver el objetivo político a los mismos políticos, más precisamente, al primer ministro Levi Eshkol, quien hasta último momento, se oponía al inicio de una guerra. A su vez, las diferencias entre el ataque y la defensa, también resultan relevantes, porque si bien se llevó a cabo un ataque, que, por su naturaleza alimenta a una acción positiva (ganar), el motivo era en su esencia de naturaleza negativa: la no destrucción de Israel.

56. GLUSKA, Ami, "Israel's decision to go to war, June 2 1967", p.3

57. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, pp. 38-39

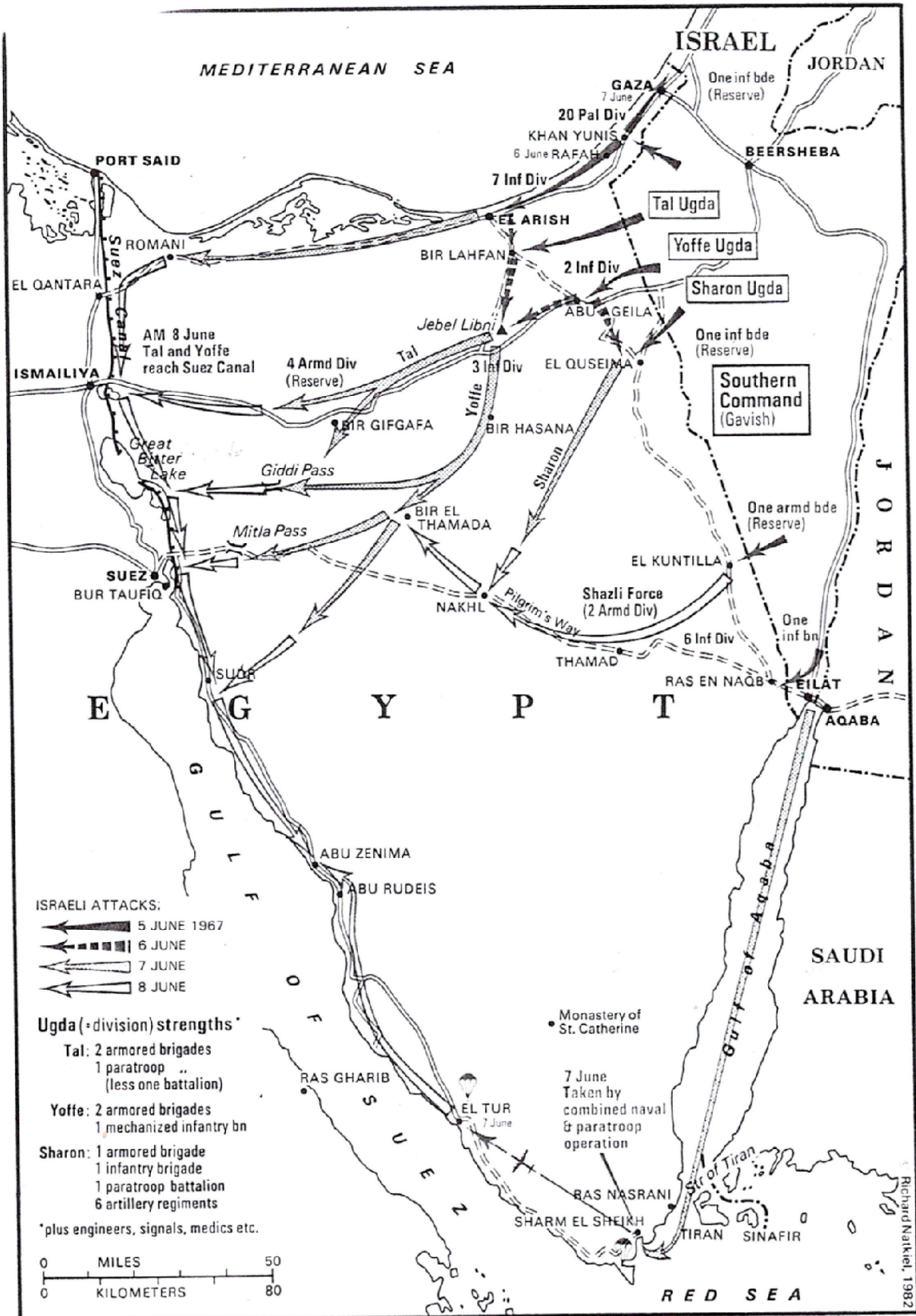
58. Ibid., p. 39

59. OREN, Michael, *Six Days of War*, p. 303

60. WESTWOOD, John, *Historia de las Guerras en Medio Oriente*

61. GLUSKA, Ami, "Israel's decision to go to war", June 2 1967, p.2

62. VON CLAUSEWITZ, *De la Guerra*, pp. 38-39



En conclusión, debemos hablar de un objetivo político negativo combinado con una fuerza positiva manifestada a través de la elección de iniciar el ataque: Evitar la destrucción de Israel y asegurar su existencia a largo plazo, mediante la fuerza como fuente de poder y credibilidad, destruyendo la fuerza del enemigo que amenaza la existencia del Estado de manera real, la fuerza egipcia.

En palabras de Moshe Dayan, el objetivo político puede vislumbrarse en la siguiente proposición: “Los soldados de las IDF no tenemos objetivos de conquista, nuestro objetivo es frustrar los intentos de los ejércitos árabes de conquistar nuestro país, y romper el aro de aislamiento y agresión que nos rodea”⁶³. El objetivo militar, atado al objetivo político, puede observarse en la continuación de su discurso “debemos destruir el ejército egipcio y abrir el Estrecho de Tiran”.⁶⁴

La parálisis del gobierno israelí

La situación se volvía extremadamente tensa a principios de 1967 llevando a una parálisis por parte del cuerpo político israelí. Esto demuestra que el paso a la guerra no resulta ser tan automático como se ha de pensar. La decisión de ir a la guerra no parecía “racionalmente” más convincente que la decisión de no hacerlo frente a la evidente amenaza de las fuerzas egipcias.

El primer ministro Levi Eshkol fue duramente criticado por su inseguridad en este período de alta tensión. Su alta cautela se había manifestado previamente cuando las IDF lo presionaron para efectuar el golpe aéreo a Siria. Eshkol mostraba un perfil menos realista que el de Ben Gurion, estimaba que la cooperación podía evitar mayores conflictos, por este mismo motivo, entre otros ejemplos, se mostró favorable a la idea de colaborar con Jordania en la explotación de las aguas del Jordán.⁶⁵

En ese año, el gobierno israelí reflejaba una imagen de debilidad, acompañada por una economía inestable, y mientras la confianza árabe se fortalecía, la amenaza no sólo se hacía sentir dentro de Israel. Los judíos del mundo también se mostraron preocupados por la situación. Pero el peligro, además de engendrar temor, también generaba cooperación. La población israelí, que en aquel entonces era de dos millones de habitantes, se encontraba muy unida, y en aquel período, no se efectuaron migraciones desde Israel, sino por el contrario, gran parte de los israelíes que habían partido regresaron. A su vez, muchos voluntarios comenzaron a ofrecerse para pelear por Israel “sin saber que la lucha duraría sólo seis días”⁶⁶...

Eshkol era un primer ministro “agradable”, solía bromear y era bastante conversador. Había logrado mejorar la infraestructura de Israel y contribuyó en la modernización de las IDF. No obstante, no poseía mucha experiencia en el campo de la guerra, experiencia que sí reunía el jefe de Estado Mayor Ytzhak Rabin.⁶⁷

Rabin y Eshkol al principio se mostraban en desacuerdo. Rabin sostenía que la respuesta a Siria debía ser particular, porque Siria no impedía el terrorismo, sino que, por el contrario, lo “sponsoreaba”.⁶⁸ Fue justamente la agresión siria la que forzó a Eshkol a emparentarse con la postura de Rabin. Rabin era muy conciente de la amenaza egipcia y demandaba al Primer Ministro la movilización de los reservistas. Eshkol, sin embargo, no se permitía arribar hasta este punto. Para Rabin, actuar primero significaba crear balance con los árabes y por eso ejecutó un llamado masivo a los reservistas. Ben Gurion se opuso a esta acción y lo criticó.⁶⁹ Era sorprendente que Ben Gurion se opusiera al ataque, dado que siempre se había conducido como una persona extremadamente realista, ubicando los intereses de Israel por encima de todo el resto. Aparentemente, la acción aislada israelí, sin aliados, debía ser sumamente riesgosa para que el Padre del Estado de Israel se mostrara desfavorable a tal acción. Su postura, no casualmente, también influía en las mentes de los políticos israelíes, si bien la opinión pública se mostraba favorable al golpe preventivo.

Si bien el Primer Ministro israelí intentó evitar un conflicto armado hasta último momento y luego acabó por ceder, este período no fue tan desventajoso como podría pensarse. El ministro de Asuntos Exteriores israelí A. Eban se mantuvo en contacto con los gobiernos de las potencias y esta acción diplomática fue de alta utilidad a la hora de lidiar con el conflicto. Pero también estas acciones sirvieron posteriormente, y ayudaron, por ejemplo, a que el gobierno norteamericano no se opusiera a que Israel volviera a los límites previos a la guerra. La idea de que “la victoria no acabaría con las disputas puesto que los árabes todavía se encontrarían allí”⁷⁰ fue una idea que guió sin dudas la voluntad del Primer Ministro por evitar la guerra y consultar a las potencias.

63. MORRIS, Benny, *Righteous Victims*, p. 313

64. Ibidem

65. SELKTAR, Ofira, “Turning Water Into Fire”, p. 61

66. MEIR, Golda, *Mi Vida*, p. 396

67. OREN, Michael, *Six Days Of War*, pp. 50-51

68. Ibid., p. 52

69. Ibid., pp.79-80

70. GLUSKA, Ami, “Israel's decision to go to war, June 2 1967”, p. 6

La presión militar

Levi Eshkol, quien se oponía en un principio a la integración de figuras militares dentro de su gobierno, acabó formando un nuevo gobierno multipartidista. El nuevo gobierno incluyó en su seno a Menachem Begin, figura opositora, e incorporó a Moshe Dayan como nuevo ministro de Defensa.⁷¹

Durante este período, se hicieron populares los rumores de un “putsch” en Israel, y si bien la presión fue alta, no se llegó en ningún momento a derrocar al gobierno civil y subordinarlo a las Fuerzas Armadas. El general Ariel Sharon expresó su rechazo a estos rumores, pero admitió que por primera vez existió una verdadera amenaza de las Fuerzas Armadas por tomar el poder. Sin embargo, en este caso particular, los militares no se hubieran impuesto por el simple deseo de poder sino con el fin de interponerse ante una decisión concreta. Sharon confesó que si el gobierno no se decidía finalmente por el inicio de la guerra, los Generales sí se hubieran impuesto inconstitucionalmente y hubieran desatado la guerra por la seguridad del Estado de Israel. Determinar si esto se hubiera producido o no resulta dificultoso, especialmente si tomamos en cuenta que muchos Generales no concordaron con la postura de Sharon.⁷² En tal caso, el golpe jamás existió.

De todos modos, era evidente no sólo la presión militar sino también la presión de la gente, que no se sentía a gusto con la presencia dubitativa de Eshkol y reclamaba a Dayan, un hombre popular y con gran experiencia militar. Una vez que la amenaza a la existencia del Estado de Israel se hizo evidente, lo que separaba al Gabinete de las IDF era la variable tiempo; mientras que Eshkol contemplaba todos los pasos a seguir antes de iniciar el ataque, las fuerzas israelíes deseaban acortar estos tiempos, y en varios casos, hicieron oídos sordos a las resoluciones del Gabinete en esta cuestión, por ejemplo, al no cesar sus llamados a los reservistas pese a la orden de postergar el ataque.⁷³

El choque entre la voluntad de las figuras militares y la voluntad de Eshkol también tomó fuerza durante el combate. La ocupación de Jerusalén, por ejemplo, naturalmente implicaba decisiones del ámbito político, porque las relaciones diplomáticas con la U.R.R.S y con el Mundo Cristiano podían verse gravemente afectadas. Sin embargo, la mayoría de las veces Eshkol terminaba cediendo, especialmente porque Dayan también se mostraba prudente frente a estos peligros y cuando autorizaba una operación es porque estaba realmente convencido de llevarla a cabo exitosamente.

Capítulo 2. La ley dinámica de la guerra

El equilibrio, la tensión, el movimiento

Clausewitz describe el ritmo de los tiempos que acompañan a la acción bélica. A diferencia de lo que puede pensarse, el *movimiento* no es un elemento aislado dentro de la dinámica de la guerra. El movimiento surge de un previo estado de *equilibrio*.

En una segunda etapa, el equilibrio puede devenir en *tensión*. Esto ocurre, según el teórico, cuando uno de los oponentes se propone un objetivo positivo y comienza a dar los pasos necesarios para alcanzarlo. Por consiguiente, el simple hecho de ejecutar los preparativos pertinentes para lograr este objetivo implica el rompimiento del equilibrio. Una vez que el adversario toma conocimiento de esta acción y muestra su oposición a la misma, se crea la *tensión de las fuerzas*. Esta situación de tensión, finalmente, dura hasta que se produzca una nueva decisión, una decisión que arrastrará el *movimiento*: “O bien uno de los bandos abandonará el objetivo, o bien el otro se lo concederá”.⁷⁴

Los preparativos de Nasser y los acuerdos con los Estados Árabes

“No podía reprochársele a Nasser que creyera poder destruir a Israel por completo”⁷⁵, Golda Meir

La oposición árabe comenzó a unirse gradualmente a causa de la “desgracia palestina”. La voluntad de efectuar la destrucción de Israel existía antes de que comenzaran a manifestarse las provocaciones soviéticas en la región. La destrucción de Israel y la liberación de Palestina constituían por consiguiente el “objetivo positivo” de los Estados Árabes. Si bien la *tensión de fuerzas* se desató poco antes de que estallara la guerra, ciertos antecedentes nos permiten observar la degradación del equilibrio. En 1964, por ejemplo, se llevó a cabo la cumbre de El Cairo donde se abordaron los siguientes temas⁷⁶:

71. WESTWOOD, John, *La Historia de las Guerras en Medio Oriente*, p.85

72. GLUSKA, Ami, Op.Cit., p. 10

73. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p. 124

74. VON CLAUSEWITZ, *De la Guerra*, p. 241

75. MEIR, Golda, *Mi Vida*, p. 393

76. SELKTAR, Ofira, “Turning water into fire”, p. 61

- La voluntad de impedir el avance del proyecto de irrigación del Río Jordan en provecho de Israel.
- La aprobación del Comando Árabe Unido (UAC)
- La creación de la Organización para la Liberación de Palestina (PLO)
- La creación del Ejército de Liberación Palestina (PLA)

Hasta el año en el que se desató la guerra, fueron recurrentes los enfrentamientos entre Israel y los Estados Árabes. Israel sufría ataques terroristas y como única opción, se servía de la disuasión de sus fuerzas, en la que pueblos árabes eran castigados.

Como ejemplo de la unión entre los árabes que comenzaba a afianzarse, podemos hacer alusión a la firma de acuerdos. El 4 de Noviembre de 1966 Egipto y Siria firmaron un pacto de defensa militar mutua. La creación de este acuerdo creó la amenaza directa para Israel de una guerra de dos frentes.⁷⁷ Más adelante, en Mayo de 1967, se concluiría un segundo acuerdo, esta vez, entre Egipto y Jordania, y finalmente, otro acuerdo entre representantes sirios y soviéticos.

El 15 y 16 de Mayo de 1967 fueron días de alta tensión y gran movilización. El objetivo positivo comenzaba a tomar forma de manera más concreta. Entre otros factores, como los ataques indiscriminados lanzados por Al Fatah, se triplicaron las tropas en el Sinaí y Gaza, las Segunda y Séptima Divisiones de Infantería cruzaron el Canal mientras que la Cuarta se encontraba en camino para hacerlo. También comenzó a desplegarse la artillería de origen soviético y así como en el caso de las municiones, las cantidades se tornaban preocupantes para los líderes israelíes. Si bien hasta el momento el despliegue egipcio se reclamaba defensivo, los israelíes temían una invasión al Negev o el bombardeo de Dimona.⁷⁸

El 17 de Mayo acarreó la instancia de un "punto sin retorno". Es decir, un punto de *tensión*, que requería, forzosamente, la toma de una decisión. No casualmente, este día coincide con la intensificación de la presión militar israelí. Es en esta fecha que los árabes reconocen el reactor nuclear de Dimona. Y es en esta misma fecha, que se despliega la Cuarta División Egipcia en el Sinaí, que se minan los Estrechos, que se expulsa a las fuerzas guardianas de la paz de la O.N.U., y que se bloquea el Golfo de Aqaba... Los incentivos por vengar la "desgracia palestina" también se hacían notar. Es decir, que el objetivo positivo se volvía cada vez más explícito. Las calles de El Cairo estaban descontroladas y se hacían oír las expresiones de odio hacia los judíos y hacia los americanos. Desde Mayo, la victoria comenzaba a proclamarse.⁷⁹

Ciertas acciones mostraban que Nasser preparaba la guerra, al menos, según la interpretación israelí. Cuatro brigadas fueron transferidas desde el Yemen al Sinaí y cuatro aviones MiG sobrevolaron Dimona y tomaron fotos. Estas acciones terminaron por romper con el *equilibrio* provocando la seria decisión de su ruptura. Después de que el ministro de Relaciones Exteriores A. Eban volviera de Washington D.C., el ataque tendría lugar. De todos modos, el gobierno de Estados Unidos solo propuso soluciones basadas en el levantamiento del bloqueo marítimo, y, al igual que los británicos, que los franceses y que las Naciones Unidas, consideraban que un ataque constituía un grave error.⁸⁰ Pero la visión de Dayan y Rabin obligaron a Israel a responder a la situación de alta tensión y de peligro vital pasando de la *tensión* al *movimiento*...

La primera decisión

« Si bien la primera decisión es seguida por otras, mientras más decisiva sea, mayor será la influencia sobre las que le sigan »⁸¹, Karl Von Clausewitz

El gobierno israelí decidió concretamente llevar a cabo una respuesta militar cinco días antes del ataque. Se había decidido que el ataque no comenzaría antes del 5 de Junio de 1967. Finalmente, una gran mayoría aprobó la entrada en guerra el día previo ya que luego del bloqueo marítimo, el Servicio de Inteligencia había confirmado que el gobierno de E.E.U.U no poseía intenciones de desplegar fuerzas. Israel estaba decidido a actuar.⁸²

En aquél entonces, Moshe Dayan, quien no ocupaba ningún cargo militar, advirtió la amenaza declarando que las Fuerzas de Defensa Israelíes (*IDF*) podían vencer a los egipcios pero que, desafortunadamente, "el tiempo no estaba de su lado" y que por lo tanto, el golpe preventivo israelí era la única solución.⁸³

Dayan y Rabin no eran los únicos en apoyar el golpe preventivo ni en aportar sus justificaciones. Según Yariv, el jefe de la Inteligencia Israelí, si Israel no actuaba frente al bloqueo de los estrechos, el Estado

77. WESTWOOD, John, *La Historia de las Guerras en Medio Oriente*, p. 82

78. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p.63

79.

80. OREN, Michael, *Six Days Of War*, pp. 97-99

81. GLUSKA, Ami, "Israel's decision to go to war, June 2 1967", pp. 1-6

82. WESTWOOD, John, *La Historia de las Guerras en Medio Oriente*, p. 83

83. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p. 87

perdería toda credibilidad. Según el líder sionista Weizman, si se esperaba y no se atacaba, otras fuerzas podían unirse a los árabes en contra de Israel.⁸⁴ Allon, el ministro de Trabajo, también consideraba que el respeto de las demás naciones provendría del éxito militar y no de la espera por ser atacados.⁸⁵ El Gabinete había estado dividido todo este tiempo entre aquellos que confiaban plenamente en la superioridad de las IDF y en la existencia de Israel y entre aquellos que preferían seguir los pasos de las propuestas de Johnson.⁸⁶

Cuando se asumió que el problema pasó de ser la liberación de las aguas y el bienestar de Eilat a ser un problema de supervivencia,⁸⁷ todas las energías se concentraron en llevar a cabo el primer golpe de manera arrolladora. Una vez que se decidió el ataque, comenzó a reinar un ambiente de confianza y ansiedad por observar los resultados. De hecho, la operación que desempeñaron las AIF fue ensayada durante varios años.

La primera decisión, fue en sí misma audaz, sorpresiva y drástica, pero extremadamente racional. Su impacto, tanto en el planeamiento de su estrategia como en su realización, fue muy intenso. Esta convicción de saber que se estaba haciendo lo correcto para garantizar la supervivencia de Israel acompañó sin dudas el resto de las decisiones que se propusieron posteriormente. Hacia el final de la guerra, ya no debieron tomarse decisiones en base a la supervivencia del pequeño Estado sino en base a las mejores condiciones de obtener la paz, es decir, en base a las mejores condiciones de alcanzar el objetivo político-militar. El éxito de las últimas decisiones, justificaron, indirectamente, la asertividad de la primera decisión.

Las ventajas de la rapidez

“Avancen antes de que suene el teléfono”⁸⁸, Moshe Dayan, antes de la captura del Golan.

Pero la rapidez no fue una propiedad característica de la captura del Golan únicamente. A decir verdad, fue la característica más exitosa de la guerra misma, que se concluyó en tan solo seis días, y que quedó en la memoria de los anales de la historia militar.

El factor de la rapidez estuvo presente a lo largo de los seis días. En primer lugar, los líderes israelíes extrajeron lecciones de la Guerra de 1956. Debía obtenerse una victoria total y rápida, para que las Naciones Unidas no interviniesen con un cese al fuego con términos muy desfavorables a Israel.⁸⁹

En una segunda instancia, como bien lo afirmaba Y. Rabin, cada día de inacción volvía el ataque más costoso.⁹⁰ Esto ocurría en un doble sentido. Por un lado, otorgaban tiempo a las fuerzas egipcias para acomodarse más solidamente, y a su vez, esto podría provocar una mayor resistencia y por lo tanto una guerra más larga. La capacidad de Israel de hacer frente a una guerra más larga sin ningún tipo de ayuda extranjera comportaba una situación peligrosa, especialmente, en términos económicos. Aparentemente, Israel poseía municiones para treinta días, es decir que una guerra larga amenazaría gravemente a su economía⁹¹. La rapidez fue indispensable a la hora de ejecutar el primer golpe, gran parte del “shock” ocasionado y del retraso de la respuesta árabe fue gracias al exitoso ataque realizado en menos de una hora el 5 de Junio de 1967.

La rapidez resultó ser una gran ventaja también gracias a la falta de profesionalismo y de liderazgo árabe. Si los árabes hubieran respondido al mismo ritmo con el que Israel había realizado su ataque, los resultados hubieran podido ser diferentes. De hecho, Clausewitz advierte que cuánto más lenta es la acción militar o cuánto más largos son los períodos de inacción, menos fácil es remendar los errores. Actuar velozmente, implica no justamente aferrarse a una teoría sino tener la capacidad de actuar según conjeturas y cálculo de probabilidades.⁹²

Otra de las ventajas de una guerra corta fue evitar la intervención de las grandes potencias en el conflicto, notablemente, la intervención armada de la U.R.S.S.

84. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p. 122

85. *Ibid.*, p. 123

86. *Ibid.*, p. 86

87. *Ibid.*, p. 294

88. DEACON, Richard, *El Servicio Secreto Israeli*, p. 182

89. GLUSKA, Ami, “Israel’s decision to go to war, June 2 1967”, p.2

90. TYLER, Patrick, *A World Of Trouble*, p. 83

91. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, p. 43

92. OREN, Michael, *Six Days of War*

El 5 de Junio de 1967

El 5 de Junio de 1967 fue un día clave en la Guerra de los Seis Días. Esa mañana, mientras los pilotos egipcios desayunaban, y los oficiales iban camino a su base, las fuerzas aéreas israelíes, que no volaban a más de quince metros para evitar los radares, localizaron uno y cada uno de los aviones egipcios para proceder a su destrucción. La operación fue más que exitosa: en menos de una hora, 204 aviones egipcios fueron destrozados, es decir, la mitad de su fuerza aérea.

El sofisticado radar de Aylun, en Jordania, detectó la densa concentración de aviones israelíes, pero los radares egipcios, por el contrario, no pudieron hacerlo, puesto que estaban enfocados hacia el Este y hacia el Norte, mientras que los aviones israelíes se aproximaban desde las direcciones contrarias.

A las 10:30 de la mañana la fuerza aérea egipcia estaba prácticamente destruida. "Era increíble que un simple escuadrón pudiera neutralizar una base aérea entera".⁹³ A diferencia de los egipcios, Dayan ordenó discreción a la hora de informar acerca de los resultados de la guerra, resultados que, a diferencia de las proclamaciones egipcias, eran verdaderamente victoriosos. Tan grande fue el impacto y el resultado, que Meir Amit, director del Mossad, llegó a afirmar que la Guerra de los Seis Días podría haberse llamado "La Guerra de las Tres Horas"

Capítulo 3 "El genio para la guerra".

Las cualidades del genio militar

A la hora de describir al genio militar, Clausewitz prioriza las capacidades intelectuales del mismo, capacidades extraordinarias, que corresponden, no casualmente, con el uso de la razón que debe predominar sin excepción a lo largo de toda la guerra.

El genio militar debe poseer "la forma más perfecta del valor".⁹⁴ Este valor está constituido por dos tipos de formas de valor, una negativa y otra positiva. Si bien ambas deben constituir al valor, una de ellas debe estar subordinada a la otra: la forma negativa es la más segura y por lo tanto, es la que debe prevalecer. La forma negativa del valor es asociada con la idea de "indiferencia", en este caso, al peligro; mientras que la forma positiva del valor proviene del ámbito emocional y se manifiesta mediante el entusiasmo y el patriotismo. Sin embargo, si bien esta última puede ayudar a la hora del avance, también es más factible que desemboque en intrepidez y perplejidad. Por el contrario, la forma negativa del valor, favorece la calma y la firmeza.

Otras cualidades que caracterizan al genio militar son el "coup d'oeil" y el "courage d'esprit". El líder debe poseer un talento especial y una visión privilegiada para calcular el tiempo y el espacio. El genio militar no es necesariamente un ilustrado, para Clausewitz, la experiencia y la fortaleza mental sobrepasan a los estudios teóricos. Por otro lado, la manera más pragmática de determinar el talento del genio militar, es sometiendo sus predicciones al veredicto del resultado.

El carácter de Moshe Dayan

"Mentiroso, fanfarrón, conspirador, prima donna, y objeto de profunda admiración" Fritz Cohen, Prensa del Gobierno Israelí

Moshe Dayan fue el héroe indiscutido de la Guerra de los Seis Días. Si bien su prestigio provino de previos enfrentamientos, y si bien su popularidad se vio altamente afectada luego de la Guerra de Yom Kippur en 1973, no es posible disociar a esta figura del imponente triunfo de 1967, como tampoco es posible desentenderse del resultado catastrófico que hubiera producido un triunfo árabe para el Estado de Israel.

Como hemos visto en el punto anterior, dentro de las virtudes del genio militar, las formas negativas del valor juegan un rol determinante. Clausewitz menciona entre ellas, la fortaleza y la indiferencia frente al esfuerzo y al sufrimiento⁹⁵. Durante una entrevista realizada en el año 1980, Dayan expuso su visión de la guerra. Según su opinión, "La guerra es el evento más excitante y dramático en la vida... es un evento excitante de ver pero aún más excitante de vivir... Es un alivio saber que uno ha peleado con riesgo de muerte y que ha sobrevivido". Dayan afirmaba que prefería la compañía de los soldados antes que la de los políticos, porque los soldados enfrentan los riesgos y los resultados de la batalla sin nadie que les proporcione ningún tipo de garantía o seguridad, Dayan admiraba el valor de la acción del soldado y de su forma de acción individual.

93. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, p. 67

94. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, p.67

95. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p. 90

Durante el conflicto de 1967, Dayan se oponía a la consulta de las grandes potencias. Era muy conciente de la situación en Medio Oriente y del riesgo que la derrota podía provocar. Dayan afirmó que Israel no era Inglaterra como para permitirse perder una batalla.⁹⁶ Su racionalidad a la hora de ejecutar una acción era extrema, a diferencia de Nasser, cuyos impulsos, gritos, lágrimas, y acciones imprudentes eran recurrentes.

Dayan sabía lo que quería. No aceptó la propuesta de Rabin de reemplazarlo como Jefe del Estado Mayor. Quería el puesto de Comandante del Sur. Además, la gente lo reclamaba, pese a la postulación de otros candidatos.⁹⁷ El 1 ero de Junio Dayan fue nombrado ministro de Defensa. Si bien debía subordinarse a Rabin y a Eshkol, el “poseía su propio plan”.⁹⁸ También cambió el ambiente reinante con su llegada, transformando la inseguridad en confianza con su sola presencia.⁹⁹ Tal como lo describe Clausewitz, tanto el aliento como el desaliento de los que acompañan al líder dependen de la actitud que manifieste este último.

Meir Amit, por ejemplo, lo describía como “original, desafiante, sustancioso, y focalizado, irradiando autoridad y liderazgo con instintos extraordinarios que siempre eran acertados”⁹⁹ Otros lo criticaban, decían que se contradecía o que era un “bandido”. En tal caso, todos coincidían con el hecho de que Dayan poseía un talento especial de discernimiento y liderazgo. Además, su experiencia como Comandante era indiscutible, y este es uno de los aspectos que más prioriza Clausewitz a lo largo de su obra. Su experiencia derivaba, entre otras cuestiones, de su servicio a los británicos, de la Haganah, de su lucha en Siria y en el Líbano en contra de los colaboracionistas franceses del régimen de Vichy, y de su brillante desempeño durante las Guerras de 1948 y 1956. Además, no sólo poseía experiencia militar sino también política.¹⁰⁰ Combinación que, podemos interpretar, satisfaría ciertamente a Clausewitz.

Con la recuperación de Jerusalén, el orgullo de Moshe Dayan se veía incrementado. Los israelíes exclamaban su heroísmo al mismo tiempo que condenaban la actitud de Eshkol. En medio de esta euforia, Moshe Dayan pidió expresamente que se le sacara una foto atravesando la puerta de Jerusalén. La sed de honores, según Clausewitz, no es considerada un defecto, sino por el contrario, la ambición consistiría en una fuerza sostenedora de los grandes esfuerzos.

Como hemos visto anteriormente, para medir el talento del líder militar, Clausewitz aconseja someter las predicciones elaboradas bajo los resultados de dichas predicciones. Entre las predicciones correctas de Dayan, encontramos concretamente la corta duración de la guerra y la dura victoria en Gaza obtenida una vez acabado el uso de la fuerza en el Sinaí. Por otra parte, si bien fue criticado por atrasar la conquista de ciertos territorios, el éxito del resultado final descalifica a estas críticas.

Por último, podemos afirmar que la combinación paradójica del carácter apasionado y al mismo extremadamente racional del genio militar al que hace alusión Clausewitz, coincide con la descripción que Michael Oren, experto en la Guerra de los Seis Días, efectúa de del mismo. Dayan fue, según el autor, una persona enigmática y muy contradictoria: “apasionado y frío, creativo y obstinado, valiente y tímido”.

Capítulo 4. La estratagema y la información

La noción de engaño

“La estratagema se ofrece como último recurso para las fuerzas muy débiles y pequeñas en el momento en que ni la prudencia ni la sagacidad les son ya suficientes y todas las artes parecen abandonarlas”¹⁰¹ Karl Von Clausewitz

Esta parece haber sido la situación israelí a la hora de elaborar su estrategia. Según Clausewitz, la estratagema es quien inspira a la estrategia, es decir que ambos conceptos están relacionados más de lo que uno puede llegar a creer. La particularidad de la estratagema es que hace alusión directa al engaño, a una “intención oculta” dentro de la acción para favorecer el triunfo. Sin embargo, este engaño no implica una violación de las promesas.¹⁰²

La estratagema no es considerada una prioridad por parte del teórico Clausewitz, por el contrario, advierte firmemente sobre el peligro de depositar todas las energías a favor de esta causa y descuidar mayores peligros poniendo a su vez en riesgo el discernimiento del General. La guerra es “un medio serio para un fin serio”¹⁰³ y no cabe lugar para el “juego” dentro de la misma.¹⁰⁴

96. Ibid., pp. 135-138

97. Ibid., p. 138

98. Ibid., p.148

99. Ibid., p. 148

100. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p. 152

101. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, p. 213

102. Ibid, p. 211

103. Ibid p. 45

104. Ibid, p. 212

Pero la estratagema no deja de ser un recurso, especialmente para fuerzas débiles y pequeñas, entendiendo estos términos de manera literal y no simbólica, puesto que la debilidad de las fuerzas israelíes sólo puede concebirse en comparación con las numerosas y equipadas fuerzas árabes. En el caso de la Guerra de los Seis Días, podemos afirmar que la estrategia y la estratagema han estado sorprendentemente unidas, si no es que fueron prácticamente una. La provocación de errores por parte del enemigo racionalmente calculados dio lugar a la ventaja israelí.

Varias situaciones dentro del combate provocaron que cambiaran “súbitamente la naturaleza de las cosas delante de los ojos de los enemigos”¹⁰⁵. Las fuerzas árabes dieron pasos que las llevaron al desastre, y sin estos pasos erróneos, el resultado de la guerra podría haber sido radicalmente diferente.

Por último, Clausewitz relaciona la estratagema tanto con la sorpresa como con la audacia. Si bien trataremos estos conceptos más adelante, ambos están unidos no sólo con la estratagema, sino con el carácter “desesperante” de una situación, en la que “todo parece concentrarse en un golpe temerario”.¹⁰⁶ Decididamente, el golpe del 5 de Junio de 1967 concentró en sí mismo todas las ventajas del triunfo...

La falsedad de los reportes

Clausewitz dedica un capítulo entero resaltando la importancia del rol de la información en la guerra. Si bien los medios de comunicación han aumentado y se han perfeccionado de manera abismal en los últimos tiempos, la situación de verse sometido a falsos reportes parece ser, hasta el día de hoy, una situación sumamente peligrosa.

Durante la Guerra de los Seis Días, la información no sólo fue vital sino que jugó un rol clave en el resultado de la guerra. El manejo de la información no fue únicamente una virtud israelí, sino una gran falla árabe, como veremos a continuación. Clausewitz nos alerta sobre el hecho de que “La mayoría de los reportes son falsos”.¹⁰⁷ Por esta razón, incita a la desconfianza, sosteniendo que los responsables siempre deben guiarse por la ley de las probabilidades.

Sin embargo, la información segura no sólo debe procurarse durante el combate. Clausewitz presta igual atención al trabajo previo informativo, declarando que “el conocimiento sobre el enemigo y su territorio son el fundamento de todos nuestros planes y acciones”¹⁰⁸

La U.R.S.S afirmaba la existencia de doce brigadas israelíes detrás de la frontera siria. Estados Unidos, por su parte, afirmaba que Nasser no planeaba una guerra y no tenía interés alguno en pelear. Por más que hasta los sirios comprobaban que no existía concentración de tropas israelíes e informaban a Nasser, éste no se mostraba dispuesto a creerlo.¹⁰⁹ Es decir que la autenticación o la descalificación de un reporte no guía necesariamente el comportamiento del líder. En este caso, la ideología de Nasser primaba hasta frente a una prueba fáctica real.

El Servicio Secreto de Inteligencia Israelí

“Meir Amit y Aharon Yariv jugaron un rol prodigioso en la victoria, victoria militar también alcanzada gracias a 17 años de trabajo de Inteligencia”.¹¹⁰ Richard Deacon

Los grupos secretos oficiales israelíes poseían más experiencia de lo que podría estimarse. Estos grupos, como Mossad o Shin Bet, operaban desde antes de la creación del Estado de Israel. Los pioneros de Israel no sólo tuvieron que enfrentar la hostilidad árabe sino también la del gobierno mandatario británico que impedía la inmigración de judíos a Palestina.

La fuerza de defensa judía era conocida como la “Haganah”, cuyo lema era “la ofensa es la mejor defensa”. El desempeño de la Haganah no sólo ha obtenido un alcance local, también ha cooperado con los británicos en su lucha contra los nazis. Ante la ausencia de un Estado, era imposible para los judíos hacer competencia con las grandes potencias, sin embargo, había un arma que hasta el momento sí podía mostrarse competente y digna de admiración: la inteligencia.¹¹¹ Si bien se habían equipado con armas abandonadas, los grupos secretos israelíes obtenían sorprendentes resultados.

El Servicio Secreto de Inteligencia Israelí emergió de organizaciones como Mossad Le Aliyah Beth, Shai y Rekhesh.¹¹² Con el establecimiento de Israel, Ben Gurion unificó exitosamente y nacionalizó no sólo las unidades secretas armadas de la Haganah sino todas las fuerzas de guerrilla dentro de La Fuerza de Defensa Israelí (IDF). Ben Gurion era realista, no podía dejar de ver los talentos de estas unidades.

105. Ibid., p. 211

106. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, p. 213

107. Ibid., p. 90

108. Ibid., p. 89

109. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p. 65

110. DEACON, Richard, *El Servicio Secreto Israelí*, p. 184

111. Ibid., p. 26

112. Ibid., p. 31

A su vez, el responsable del Estado de Israel se preocupó por no permitir que las fuerzas armadas se politizaran.¹¹³

La inteligencia israelí contó con el apoyo de la CIA desde los tiempos de la Administración Eisenhower. Si bien la CIA no estaba instalada en Israel, los miembros de la Embajada de E.E.U.U operaban dentro del territorio israelí facilitando un intercambio de Inteligencia muy eficiente. Angleton, el jefe de la contra Inteligencia de la CIA, consideraba necesario cambiar la política americana y cooperar con Israel. Se debía disminuir imperativamente la influencia Soviética en la región, especialmente en Egipto, y en el Mediterráneo. En ese entonces, hubo rumores que acusaban a la CIA de querer efectuar un golpe contra Nasser. Previamente a la Guerra de los Seis Días, la información de la Inteligencia del Mossad involucraba también a E.E.U.U. y ya no era sólo la CIA quien estaba de acuerdo con este cambio de política sino también el Departamento de Estado.¹¹⁴

Los sistemas de Inteligencia israelí, la rapidez de las comunicaciones y la tecnología empleada antes y durante el conflicto facilitaron en gran medida la victoria.

Los servicios de inteligencia contaban con altas deudas que permitían escuchar conversaciones desde una milla, también podían interferir con facilidad las líneas telefónicas y los radares, así como tomar fotografías de los aviones. A su vez, los interrogatorios realizados en 1956 a los numerosos prisioneros egipcios sirvieron para penetrar en la psicología del ejército árabe. La inteligencia desempeña según Clausewitz un rol importante en la conducción de la guerra, el teórico asume que existen “medios más eficaces que el instinto, por ejemplo, el hecho de no matar a los prisioneros”.¹¹⁵ Durante estos interrogatorios, no sólo se extraían datos evidentes y materiales, sino que también se analizaban cuestiones que no podían ser abordadas de manera directa. Por ejemplo, se identificaban las unidades fuertes de los comandos débiles o se medía la educación de los oficiales. Todos estos análisis se llevaban a cabo de manera computarizada y tomaban en cuenta las ventajas que podían extraerse tanto a como a largo plazo.¹¹⁶

La deficiencia de información y comunicación de los Estados Árabes

La *fricción*, los errores y deficiencias de los Estados Árabes han sido sin duda explotados por los israelíes durante el conflicto. Allí donde faltaban los hombres y las armas, debía implantarse la astucia. Durante la Guerra de los Seis Días, existió una importante tergiversación de la información en varios aspectos. Uno de ellos provenía de la comunicación entre los Estados Árabes, otro provenía de la falsa información que recibían sus ciudadanos.

Desde el primer día, los ciudadanos egipcios creyeron que las fuerzas de su país estaban derrotando ferozmente a las fuerzas israelíes. En aquel entonces, era el poder político quien poseía el dominio sobre los medios de comunicación, más específicamente, controlaban la radio, principal instrumento de información durante la guerra. Considerando que el acceso a la información libre es un requisito de la democracia, podemos distinguir claramente las lagunas democráticas del gobierno egipcio. Estas fallencias debilitaron sin duda el poder nacional de su país. Retomando las ideas de Morgenthau, la calidad del gobierno es de suma importancia a la hora de constituir el poder nacional de un Estado: esto implica hacer buen uso de las capacidades personales para el uso de bienes nacionales y el cálculo del éxito de sus acciones para el área internacional. Es entonces el gobierno democrático representativo el que mejor se adapta a estas condiciones.¹¹⁷

La negligencia ha sido uno de los puntos emblemáticos dentro de la comunicación árabe. Tras la derrota egipcia, Nasser recomendó a los sirios que aceptaran un cese al fuego con Israel para evitar una gran desgracia. Este mensaje ha sido interferido por los servicios secretos israelíes y por consiguiente, una vez confirmada su autenticidad, se descartaron las dudas acerca de un posible ataque soviético. Sin la interferencia de este mensaje, Israel podría haberse mostrado más prudente, y sin embargo, decidió lanzarse a la conquista del Golan.

La crisis económica de la U.A.R (*United Arab Nations*, nombre oficial de Egipto hasta 1971) se hacía notar en el ejército. Los egipcios no proporcionaban el mantenimiento adecuado de sus fuerzas. También la organización militar tenía muchas fallas, como la falta de lealtad o la designación arbitraria de los cargos. La cooperación y la comunicación entre las fuerzas aéreas, navales y terrestres tampoco estaban reguladas.¹¹⁸

Las decisiones del ataque árabe también eran motivo de disidencia. Varias figuras, como Amer, proclamaban la necesidad de una venganza, no sólo contra Israel sino también y particularmente contra

113. Ibid., pp. 45-48

114. Ibid., pp. 183-184

115. VON CLAUSEWITZ, *De la Guerra*, p.29

116. DEACON, Richard, *El Servicio Secreto Israelí*, pp. 183-184

117. MORGENTHAU, Hans, *Politics among Nations*, pp- 174-176

118. OREN, Michael, *Six Days Of War*, pp. 56-57

Moshe Dayan. El motivo de la duda también involucraba la evolución de las relaciones internacionales de los Estados Árabes. Las relaciones estaban estrechándose con países como Francia y un ataque podría provocar la ruptura de estos nuevos lazos. A su vez, Nasser afirmaba que la destrucción de sus aviones era improbable.¹¹⁹ Estas observaciones provenían de una postura poco “realista” o en tal caso, la mayoría de sus conclusiones y percepciones eran erróneas. Tampoco creían en la posibilidad de que Israel actuara solo. Consideraban la presión rusa y la desautorización americana como garantías de una acción no violenta.¹²⁰

Las relaciones entre los Estados Árabes no eran mutuas. Por ejemplo, Siria no cooperaba con Egipto como Jordania, y por el contrario, actuaba de forma desligada. El gobierno sirio no aceptó que aviones egipcios entraran en su territorio pero sí permitió que así lo hicieran las fuerzas iraquíes. A su vez, se preparaba más activamente para la guerra que Jordania y Egipto.¹²¹ Sin embargo, el objetivo de todos los Estados Árabes era el mismo: destruir a Israel, y todos estaban muy seguros de obtener la victoria.

Un día antes del ataque israelí, un reporte turco anunciaba esta inminencia.¹²² Frente a esta advertencia, los dirigentes egipcios prefirieron confiar en sus deducciones y no se esforzaron en evaluar la defensa o el contra ataque.

La falta de comunicación e información también desembocaba en una ausencia total de prudencia por parte de los Estados Árabes. El 20% de sus tanques, un cuarto de su artillería y un tercio de sus aviones no estaban en condiciones adecuadas para enfrentar un conflicto bélico. Se proponían una misión que no habían estudiado dentro de un territorio que además desconocían. Las personalidades responsables como el ministro de Defensa Badran o el Jefe de Operaciones Aéreas estaban ausentes. Eran comunes los malentendidos; por ejemplo, cuando los códigos de frecuencia eran modificados en un Estado, el otro Estado no era prevenido. Algunos de sus dirigentes, como el general Mohammed Fawci, observaron estas falencias, así como la falta de comunicación y de un plan estratégico concreto, pero al mismo tiempo, nadie parecía capaz de asumir estas responsabilidades.¹²³ Durante el desarrollo de la guerra, también los árabes culpaban a la intervención; imaginaria; de los pilotos americanos y británicos.

La escasa comunicación también generaba percepciones erróneas entre las intenciones y expectativas de los gobiernos árabes. El rey Hussein, por ejemplo, temía que si Nasser resultaba victorioso podría decidir mandar en Jordania. Pero dos tercios de la población jordana era palestina, y el Rey prefería ser derrotado por Israel antes que enfrentarse a una revuelta interna y poner en riesgo su dinastía. Hussein mostraba su interés por defender la causa palestina por cuenta propia, afrontándose a los gobiernos israelí y americano.¹²⁴ A diferencia de Siria, Jordania dejaría entrar sistemáticamente a tropas iraquíes, saudíes, sirias y egipcias en su territorio.

Capítulo 5. Los medios comunes y “especiales” de la guerra

Circunstancias que acompañan el empleo de los medios

Ciertas circunstancias dentro de la guerra no tienen para Clausewitz un gran significado o influencia. Sin embargo, a la hora de analizar un acontecimiento, resulta interesante situar el *encuentro* dentro de un contexto espacial y temporal. Situaciones muy extremas como neblinas o tormentas de nieve sí podrían tener influencia en el resultado de la guerra. Sin embargo, estas condiciones climáticas no son características en la región del Medio Oriente.

El 5 de Junio de 1967 presentó “condiciones óptimas” para el ataque. La visibilidad era “excelente” y el factor viento se encontraba cerca de cero.¹²⁵ El resto de los días tampoco tuvo gran repercusión en el resultado. Sin embargo, el mal clima obligó al comandante del Norte, D. Elazar, a retrasar su operación para la captura del Golan. Elazar lamentó mucho este retraso porque hacia el final de la guerra se estuvo a punto de abandonar la operación por completo, hasta que a último momento, Dayan dio la orden de que se ejecutara.

119. Ibid., p. 159

120. Ibid., p. 160

121. Ibid., p.162

122. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p.167

123. Ibid., pp. 93-172

124. Ibid., pp. 128-129

125. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p.174

La ruptura y disfunción de las alianzas enemigas

Si bien Israel no consiguió concretar la “ruptura” de las alianzas enemigas, sí logró provocar la disfunción de las mismas. Como hemos observado previamente, la tergiversación de la información y de la comunicación han sido los principales medios empleados por los servicios secretos israelíes para suprimir todo tipo de amenaza que un eficiente grupo de alianzas podría presentar. Los enfrentamientos del 7 de Abril mostraron la esterilidad del acuerdo sirio-egipcio.

La falta de acción conjunta o coordinada de los Estados Árabes ha brindado una gran ventaja a Israel. Las disputas entre los Estados Árabes eran comunes meses antes del comienzo de la guerra, tanto Siria como Egipto, Jordania o Arabia Saudita no dudaban en criticar las acciones o liderazgos de unos y otros.¹²⁶ Sin embargo, el transformar las alianzas en alianzas ineficaces no constituía únicamente un medio para acercarse al fin principal. Más precisamente, la provocación de la disfunción de las alianzas no debe ser interpretada exclusivamente como un “medio común” de la guerra sino como un “medio especial”. Además de facilitar el triunfo israelí, el desentendimiento entre las alianzas causó tensión entre ellas. Los acuerdos militares que habían unido a Egipto, Siria y Jordania no parecían marchar a la perfección dando lugar a múltiples reproches y acciones contrapuestas.

La ocupación del territorio, la devastación o la exigencia de contribuciones.

“Nuestro éxito depende no de la cantidad de tanques que destruyamos sino del tamaño del territorio que tomemos”¹²⁷-
Moshe Dayan, 1967

La Guerra de los Seis Días ha modificado el mapa en Medio Oriente de manera considerable. Una de las adquisiciones más significativas de esta guerra ha sido la recuperación de Jerusalén por parte de las fuerzas israelíes. Hasta el momento, éstos poseían la parte oeste de la ciudad, mientras que los árabes poseían la parte este y el sur permanecía ocupado por una tutela internacional. La toma de Jerusalén no sólo repercutía localmente sino a nivel mundial.

Una vez más, siguiendo la distinción de Clausewitz, podemos preguntarnos si la ocupación de estos territorios constituyó un medio común o especial dentro de esta guerra. Varias interpretaciones nos llevan a confirmar que se ha intentado dañar, o “desgastar” al enemigo y buscar ventajas mediante las resoluciones que incumbían a los territorios. Además del ejemplo de **Jerusalén**, podemos proporcionar los ejemplos siguientes:

- **Península del Sinaí** Las ventajas de retener el Sinaí eran muy significativas. La zona contaba con aproximadamente 60 mil kilómetros cuadrados. Por un lado brindaban a Israel el control de los estrechos de Tiran y Gubal. Estratégicamente, lograban extender su línea de defensa austral, distanciándola de los centros urbanos de aproximadamente 300 kilómetros. Adicionalmente, la región del Sinaí poseía pozos petrolíferos.¹²⁸ El Sinaí es un ejemplo claro de un territorio que sirvió posteriormente como un instrumento de negociación, o en palabras de Clausewitz, como una “exigencia de retribución”. Este provechoso territorio situó al gobierno israelí en una posición más poderosa frente al gobierno egipcio y, luego de la Guerra de Kippur, logró llevar a cabo un acuerdo que parecía inalcanzable: un acuerdo de paz. El gobierno egipcio, de la mano de Sadat, reconoció al Estado de Israel y firmó los acuerdos de Camp David el 26 de Marzo de 1979. Seis meses antes, se había acordado el retiro progresivo israelí del Sinaí. Si bien otros factores influyeron en la decisión egipcia de hacer la paz, como el proyecto nuclear de Dimona¹²⁹, el apoderamiento del Sinaí fue sin dudas un instrumento clave.
- **Franja de Gaza.** La posesión de Gaza, de 365 Km², también facilitó las futuras negociaciones de paz con los egipcios. El gobierno israelí concedería a los habitantes de Gaza una progresiva autonomía. Por consiguiente, este territorio no entraría en la misma categoría de territorios que el Sinaí o el Golan. La diferencia radicaría en las cuestiones demográficas, Gaza era un territorio poblado por 800.000 habitantes.¹³⁰
- **Margen occidental del Río Jordan, Nablus y Jericó.** Esta región se da a conocer como Cisjordania, para los palestinos, y como “Judea y Samaria” para los israelíes. Se trata de ciudades de importante significado religioso. Al igual que en el caso de Gaza, se trataba de un territorio poblado.

126. Ibid., p.40

127. OREN, Michael, *Six Days Of War*, p. 153

128. RUSSELL, Roberto, y SAMOILOVICH, Daniel, *El Conflicto Árabe-Israelí, Vol. II*, p. 632

129. PERES, Shimon, *Oriente Medio Año Cero*, p. 14

130. Ibid., p. 65

- **El Golan.** La toma del Golan previa al cese-al-fuego con Siria no fue planeada de manera precisa al comienzo de la guerra. Las circunstancias se mostraban favorables a la ocupación del Golan, un territorio montañoso altamente estratégico. Este territorio se hallaba escasamente poblado, por ende no existieron conflictos demográficos. El territorio tampoco ocasionó disputas por sitios religiosos. El ardiente deseo de castigar a Siria por sus frecuentes ataques terroristas y hostilidades también alimentó la voluntad de tomar el Golan. Apoderarse del territorio constituye para Clausewitz el camino más eficaz hacia la paz. Al mismo tiempo, es un arma evidente para la negociación, especialmente si el territorio conquistado se transforma en una zona “tapón” gracias a su delimitación característica.

La desventaja territorial produce aprensión del resultado final en el enemigo. Por consiguiente, la cuestión del territorio es un medio especial que permite influir sobre la probabilidad de éxito pudiendo afectar al enemigo no sólo en términos militares sino también en términos políticos.¹³¹ De hecho, podemos observar como la toma de territorios va moldeando el conflicto. Los reclamos se fueron variando a lo largo del tiempo. Después de 1948 Palestina se encuentra dividida en tres partes, una de las partes estaba controlada por los judíos, mientras que la Franja de Gaza era controlada por Egipto, y Cisjordania por Jordania. Entre 1948 y 1967 el objetivo consistía en retomar el territorio ocupado por los judíos, es decir, que no se reclamaba Gaza ni Cisjordania. Después de 1967, cuando Israel retoma Cisjordania y Gaza, el objetivo consiste en recuperar las tres partes¹³²...

Al terminar la guerra, el gobierno israelí declara que no volvería a los límites trazados en 1949. El territorio israelí se cuadruplicó al finalizar la Guerra de los Seis Días. Los mapas a continuación ilustran las modificaciones fronterizas.¹³³

131. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, p. 52-53

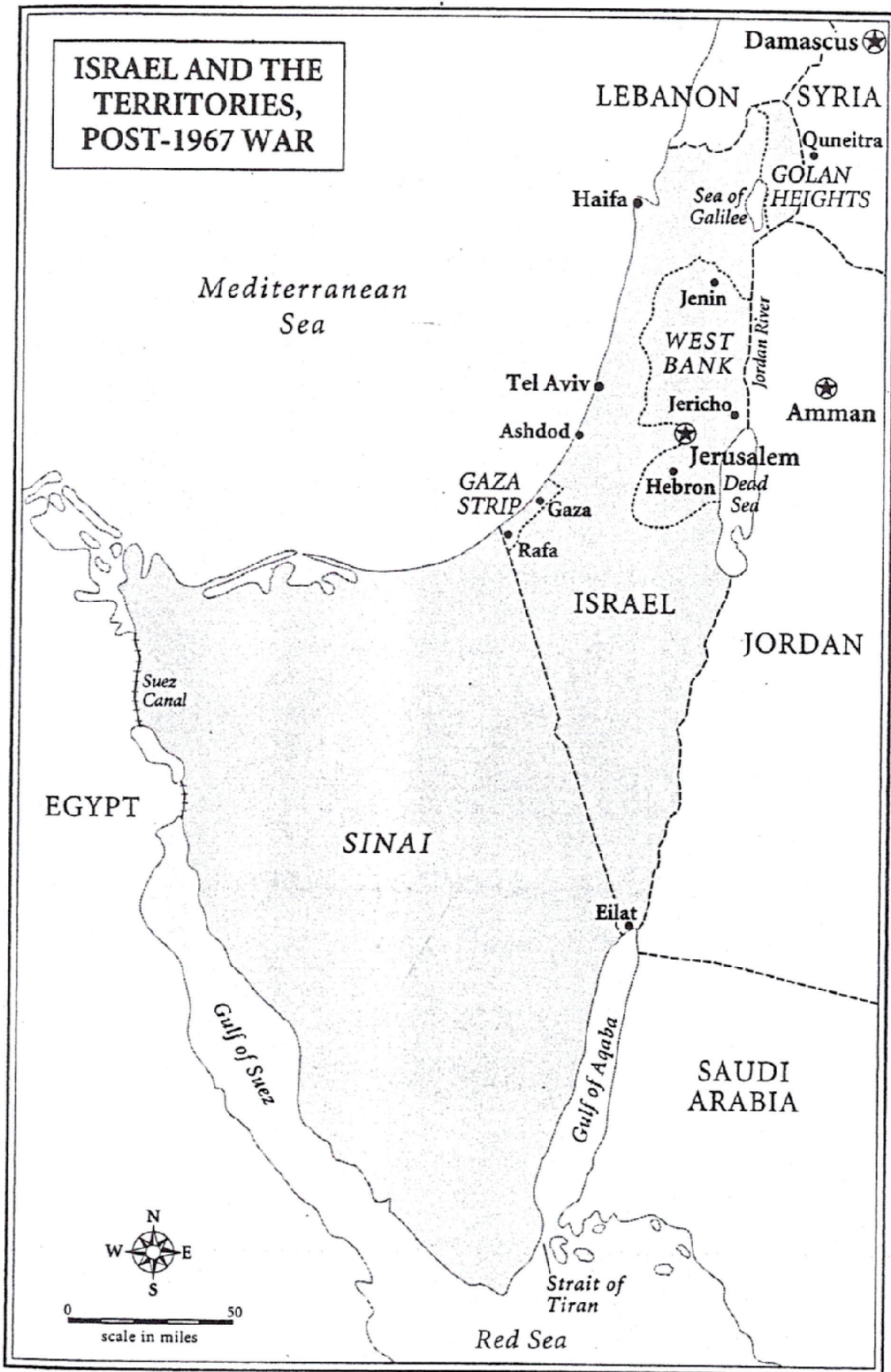
132. FRIEDMAN, Thomas, *From Beirut to Jerusalem*, p. 133

133. VAN CREVELD, Martin, *Defending Israel*

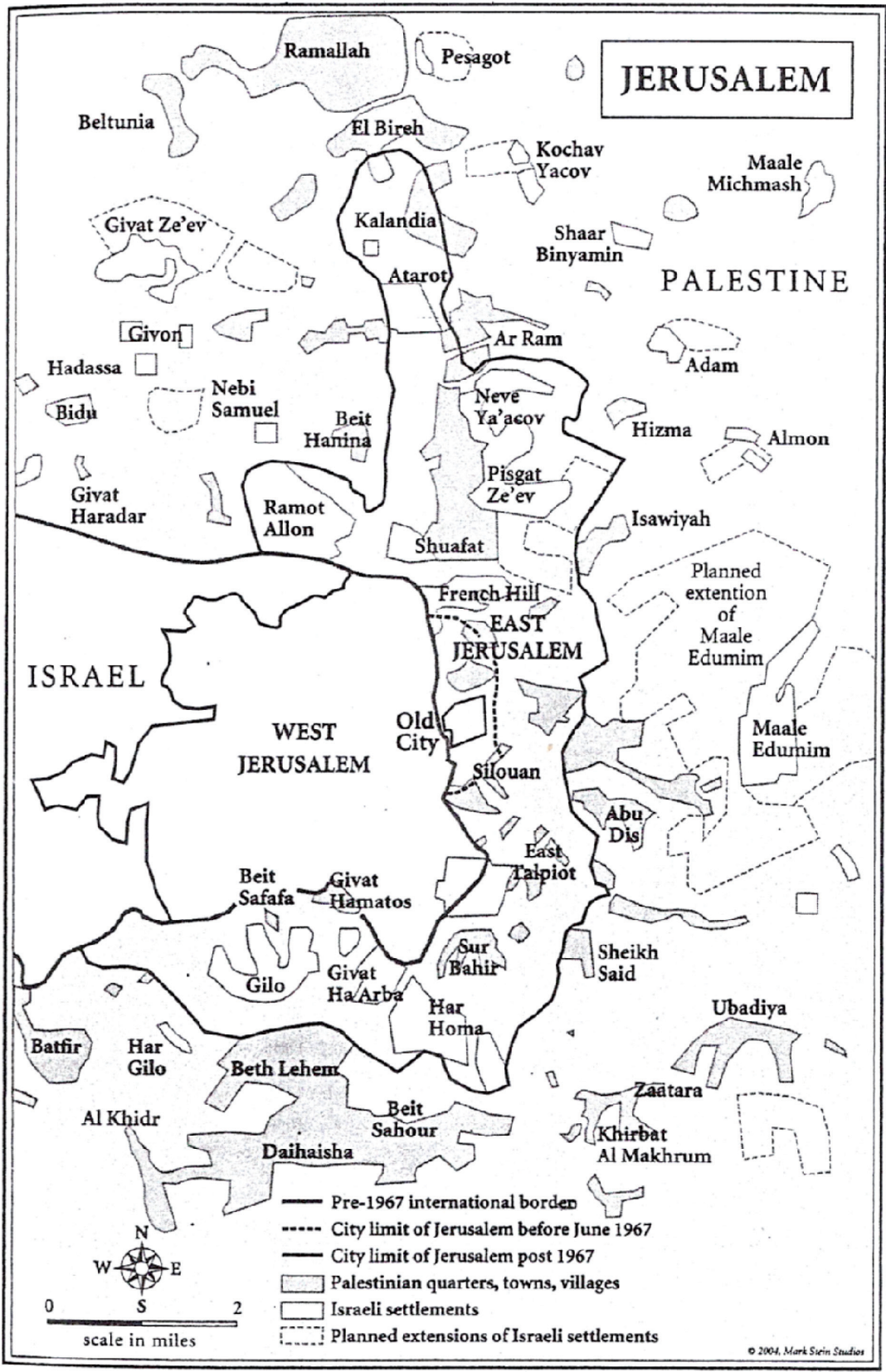
Cæ MAP 2. ISRAEL, GAZA, AND THE WEST BANK (PRE-1967).



MAP 3. ISRAEL AND THE TERRITORIES (POST-1967 WAR).



MAP 9. JERUSALEM.



La audacia

Para el realismo clásico, la virtud máspreciada es la prudencia. Sin embargo, Clausewitz describe a la audacia como “la más noble de las virtudes”.¹³⁴ La audacia no deja de ser un arma peligrosa, y por lo general, al escalar en la jerarquía, los conductores de la guerra no suelen recurrir a ella. La responsabilidad y la prudencia suelen dominar evitando toda situación que pueda llevar a las fuerzas al “eclipse” total, despejando el camino a las tropas enemigas. Muy reducidos son los casos en que se ha recurrido a una acción audaz, el lema “Tel brille au second qui s’éclipse au premier”¹³⁵ suele pesar más a la hora de elaborar los planes estratégicos según los análisis de Clausewitz.

El ataque israelí del 5 de Junio de 1967 fue sin duda un acto audaz, proveniente de Generales cuyos temperamentos era audaces, y parte de una estrategia en su esencia audaz. El ataque surgió de una situación urgente, frente a una amenaza vital, donde la decisión de los israelíes no podía basarse en una elección sino en una necesidad. “La acción audaz puede surgir de la presión de la necesidad”¹³⁶. Si bien el peligro en sí mismo forzó la manifestación del acto audaz, tampoco la decisión de atacar sorpresivamente fue evidente. Hasta último momento, el primer ministro Israelí Levi Eshkol se opuso al ataque. Clausewitz previene que un clima de desequilibrio e indecisión puede dar lugar a un acto audaz.

La audacia no es sólo una respuesta al peligro, es también una “potencia creadora”¹³⁷, que precisa reflexión y racionalidad, pero que proviene del temperamento. La audacia no significa por lo tanto ansiedad. Al mismo tiempo, “cierto porcentaje de la audacia se obtiene de la debilidad del enemigo, siempre que se muestre superior a él”.¹³⁸ Al no ser un acto irreflexivo, nace de una evaluación de fuerzas y poder, los militares israelíes estaban sumamente convencidos de que podían destruir la fuerza aérea egipcia y extraer grandes ventajas.

Según Clausewitz, en un ejército puede existir un espíritu de audacia, “ya sea porque existía en el pueblo o porque haya sido creado en una guerra victoriosa conducida por generales audaces.”¹³⁹ Las victorias israelíes de 1948 y 1956 fueron sin duda conducidas por generales audaces y si bien la existencia de la audacia en el pueblo no es simple de determinar, sí podemos encontrar antecedentes de victorias audaces en las fuentes bíblicas.

El gesto de Nasser, por su cuenta, no dejó de ser audaz. Sin embargo, el accionar del Presidente egipcio no estuvo precisamente acompañado de cálculos racionales. Sabiendo que sus tropas no estaban preparadas para una guerra¹⁴⁰ decidió emprender la movilización, provocar al gobierno israelí, y llevar a su ejército al “eclipse” total.

La sorpresa

“El secreto y la rapidez son los dos factores de este producto”¹⁴¹, Karl Von Clausewitz

Al igual que la audacia, la sorpresa también puede llevar a la ruina. De hecho, Clausewitz afirma que la sorpresa puede parecer muy prometedora, sin embargo en la práctica, los actos sorpresa suelen “atascarse” más de lo previsto, las medidas suelen mostrarse erróneas, y el riesgo de contra-ataque puede conducir a la ruina. Las condiciones que plantea el teórico para el buen uso de la sorpresa son un tanto difíciles de definir: dependen en gran medida de las fuerzas morales, del bando que conlleva la acción justa y “dicta la ley” al otro, y de las circunstancias favorables, que generalmente se ausentan.¹⁴²

Clausewitz describe la sorpresa, como un medio y como un principio en sí mismo. La sorpresa como medio es útil para transformar una situación desfavorable en una situación favorable. Por ejemplo, ante la desventaja de una inferioridad numérica, un ataque sorpresa puede equilibrar la desproporción. Por otro lado, la sorpresa como principio en sí mismo posee el talento de engendrar confusión y desaliento.¹⁴³ El ataque del 5 de Junio de 1967 acarreó estas consecuencias y el éxito de la sorpresa se llevó a cabo mediante las variables del tiempo y la dirección del ataque.¹⁴⁴

134. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, p.191

135. Ibid, p. 193

136. Ibid, p. 194

137. Ibid., p. 191

138. Ibidem

139. Ibid., p. 195

140. GLUSKA, Ami, “Israel’s decision to go to war, June 2 1967”, p. 4

141. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*., p. 205

142. Ibid., p. 206-209

143. Ibid., p. 205

144. MORRIS, Benny, *Righteous Victims*, p. 316

Los principios de la eficacia táctica y estratégica

En su obra *De la Guerra*, Clausewitz enumera los principios de la eficacia táctica y estratégica. Los principios que garantizan el éxito de la estrategia son: la ventaja del terreno, la sorpresa, el ataque desde varios lados, la ayuda del teatro de la guerra, el apoyo del pueblo y la utilización de fuerzas morales importantes. El ejército israelí reunía todos estos elementos salvo el de la ventaja del terreno.

En el caso de la táctica, los principios de su éxito constituyen, además de la sorpresa y las ventajas del terreno; la cercanía de los abastecimientos. Comúnmente, la sorpresa es la única ventaja del ofensor, mientras que el resto de los elementos enumerados favorecen al defensor. Sin embargo, la mala organización de los ejércitos árabes no permitió que estas ventajas pudieran ser aprovechadas.

Clausewitz afirma que la sorpresa en la táctica no es tan ventajosa como sorpresa en la estrategia. En la estrategia, recurrir al factor sorpresa implica determinar toda la guerra en un golpe fuerte. Nuestro autor aclara que para que esta iniciativa resulte victoriosa, el otro bando debe cometer, justamente, errores muy graves.¹⁴⁵

Capítulo 7. La cuestión de la superioridad numérica y del ataque

La desventaja numérica israelí

“En la guerra, la fuerza de los ejércitos es el producto de la masa multiplicado por algo, por un factor x ”¹⁴⁶, Hans. Morgenthau

Clausewitz incluye la determinación de la cuestión numérica dentro de los tres factores que le dan forma al combate. Los dos factores restantes son la determinación del lugar y la determinación de la duración del combate. Esta triple determinación que se establece en el plan estratégico influye, según el autor, de manera muy significativa en el resultado del *encuentro*. Si bien el factor numérico no es el único condicionante de la victoria, dentro de esta triple determinación, encarna el factor más importante. Es decir que la investigación, la evaluación y la determinación del número de fuerzas propias y ajenas se encuentran en lo alto de la jerarquía de prioridades.¹⁴⁷

A su vez, debe distinguirse la fuerza “absoluta” de la fuerza “relativa”. Por lo tanto, no sólo debe contemplarse el número de fuerzas sino también el uso hábil que se hace de ellas. Clausewitz cita a Napoleón y a Federico el Grande como aquellas personalidades que han sabido utilizar sus fuerzas hábilmente. No obstante, las conclusiones de Clausewitz sostienen que existen ciertos grados que dividen las diferencias numéricas de los ejércitos. Si bien fuerzas menores han derrotado a fuerzas mayores, es prácticamente imposible que fuerzas menores venzan a una fuerza que logre superarla por una diferencia de más del doble.¹⁴⁸

Durante la Guerra de los Seis Días, al igual que en el resto de los enfrentamientos, el número de fuerzas israelíes era visiblemente menor al número de fuerzas árabes. De todos modos, Israel ha demostrado que pese a la superioridad absoluta árabe, ha podido hacer uso de su *superioridad relativa*, es decir de “la concentración hábil de fuerzas superiores en el punto decisivo”¹⁴⁹.

¿Cuáles eran las diferencias proporcionales entre las fuerzas árabes y las fuerzas israelíes? El siguiente cuadro¹⁵⁰, nos permite, mediante una detallada categorización observar estas diferencias numéricas.

145. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, pp. 156-159

146. MORGENTHAU, Hans, *Politics among Nations*, p. 173

147. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, pp. 199-203

148. *Ibid*, p. 203

149. *Ibidem*

150. RUSSELL, Roberto, y SAMOILOVICH, Daniel, *El Conflicto Árabe-Israelí*, Vol. I

	RAU	SIRIA	IRAK	JORDANIA	ARABIA SAUDITA	LIBANO	FUERZAS ARABES COMBINADAS	TOTAL FUERZAS ISRAELIES
EJERCITO	280000	104000	70000	69000	50000	10000	565000	291000
Activo	160000	54000		39000	30000			71000
Reserva	12000	50000		30000	20000			220000
EQUIPOS								
Tanques	1400	600	300	250		150	2700	800
MARINA								
Personal	16000	1300	1800		1000	200	15300	3000
Barcos	114	47	23	3	25	5	217	37
AVIACION	15000a						40000a	8000a
Personal	20000	9000	10000	1500	4000	600	45000	14000
Aviones	550	150	200	80	60	50	1090	400
Cazas	400	105	95	61	50	39	800	190
Bombarderos	70	28	44				142	103
Transporte	140	6	80	17	5	9	257	48
TOTAL DEL PERSONAL	310	115	82000	70000	55000	11000	643000	300000

La desventaja del atacante

Según Clausewitz, la defensa constituye la forma más fuerte de hacer la guerra. Por los siguientes motivos, el teórico considera que el atacante se encuentra en mayor desventaja que el defensor¹⁵¹:

- “Preservar es más fácil que ganar”
- El defensor permanece oculto
- El atacante posee desventaja sobre el terreno
- El defensor, a diferencia del atacante, “cosecha donde no ha sembrado”
- El objetivo del ataque es positivo, es decir que su éxito es menos seguro
- La guerra “ideal” comienza siendo defensiva y acaba siendo ofensiva

En este caso, el éxito del ataque israelí vendría a cuestionar las conclusiones de Clausewitz... Sin embargo, ciertos autores, como Richard Deacon, consideran profundamente que el ataque del 5 de Junio de 1967 fue un ataque puramente defensivo, poniendo en duda el origen; o, en términos de Clausewitz, la “naturaleza” de la acción bélica. Deacon establece una analogía entre la acción bélica israelí de 1967 y las acciones bélicas inglesas en contra de Alemania durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, no es tan sencillo determinar si el atacante es siempre el agresor.

151. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, pp. 251-254

En el caso en que Israel se considere el agresor, debemos entonces deducir que las fuerzas israelíes han triunfado pese a todos los elementos en contra. Y por el contrario, si sostenemos que el ataque israelí fue un acto de naturaleza defensiva, entonces, el único ítem que permanecería pertinente sería, una vez más, la desventaja del terreno.

El rol de las fuerzas morales

Las fuerzas morales ocupan un rol fundamental en la teoría de Clausewitz. Más precisamente, el autor otorga a las fuerzas morales la misma importancia que a las fuerzas físicas en lo que a las causas y efectos respecta. A su vez, ambas fuerzas se complementan entre sí.

Sin embargo, las fuerzas morales son difíciles de medir, y por esta razón, Clausewitz sostiene que las fuerzas adversarias jamás deben ser subestimadas. Las fuerzas morales se manifiestan en la capacidad del jefe, en las virtudes militares del ejército y en su sentimiento nacional, la fuerza moral se opone a la fuerza desenfrenada o al acto impulsivo y la disciplina estricta, por su parte, puede alargar la vida de la virtud militar pero no puede crearla. El ejército debe considerarse como un todo y la habilidad y la unidad de la tropa deben fundirse "como en un molde". La victoria, por su parte, no siempre es sinónimo de virtud, sin embargo, son los resultados y el tiempo los que ayudan a conocer estas fuerzas.¹⁵²

Capítulo 8. El azar y la incertidumbre

Elementos inesperados durante la Guerra de los 6 días

"Algunos acontecimientos imprevistos deben ser respondidos más con talento que con teoría"¹⁵³, Karl Von Clausewitz

El primer elemento inesperado, fue la guerra misma. Las condiciones previas a La Guerra de 1967 no auguraban la explosión del conflicto. Tanto Israel como los países árabes se encontraban afrontando problemas de "baja política", es decir, problemas de índole principalmente económica, política y social. El gobierno israelí debía resolver el crecimiento del desempleo y el gobierno de Nasser, que llevaba a cabo una guerra costosa en el Yemen, también estaba sufriendo una quiebra económica y la falta de alimentos.¹⁵⁴ Mientras tanto, la situación en el resto de los Estados Árabes tampoco gozaba de gran estabilidad, Jordania y el Líbano eran sumamente débiles y los golpes de Estado eran recurrentes en Siria y en Irak.¹⁵⁵

Según Clausewitz, tres cuartas partes de la guerra comportan incertidumbre¹⁵⁶. La ocupación de los territorios, por ejemplo, tampoco ha sido una ocupación planificada. El 9 de Junio de 1967 Dayan decide atacar a los sirios en el Golan, mientras que un día antes se había opuesto rotundamente a esta idea. Tampoco la toma de Jerusalén y Cisjordania, ni el plan de ofensiva terrestre en Egipto estaban determinados a causa de los cambios repentinos.¹⁵⁷

Sin embargo, no todos los errores ocurrieron del lado árabe, los israelíes también ejecutaron un grave error durante la guerra al atacar mediante su fuerza aérea al barco espía *Liberty* tras haberlo confundido con un buque enemigo, el barco *Ksair* egipcio. El buque, que era de origen norteamericano, fue destruido ocasionando la muerte de 34 personas. El ataque generó cierta polémica pero los israelíes se encargaron de comprobar este hecho accidental y de indemnizar a las familias de los fallecidos.

La imposibilidad de un resultado absoluto

Pensar que el resultado de la guerra, en este caso, la victoria, es un resultado absoluto constituye un grave error. Por el contrario, tomar en cuenta las posibles repercusiones, cambios, y reacciones del resultado, conducen a un mejor manejo del mismo. Clausewitz se refiere en su obra tanto a amenazas físicas inmediatas, como la posibilidad de una insurgencia, como a amenazas que podrían surgir a largo plazo como consecuencia de un resultado.

Por consiguiente, nuestro autor parece advertirnos ante el riesgo de la ingenuidad, no necesariamente de origen conciente. Al final de la Guerra de los Seis Días, la mayor parte de los ciudadanos pensaba que se había peleado la última guerra contra los árabes. Luego de la Guerra había una esperanza de paz en

152. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, pp. 181-188

153. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, p. 118

154. TYLER, Patrick, *A World of Trouble*, p.76

155. HAZAN, Pierre, 1967, *La Guerra de los Seis Días: la Victoria Envenenada*, p. 12

156. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, p. 67

157. GLUSKA, Ami, "Israel's decision to go to war", p.12- 13

el aire donde la euforia era tanto judía como árabe. Pero el *resultado* duró poco.¹⁵⁸ En 1967 se llevó a cabo la Conferencia de Jartum donde los Estados Árabes pronunciaron los conocidos tres “no”: “No se hará paz con Israel” “No se negociará” “No se reconocerá al Estado de Israel”.

Lamentablemente, las posteriores guerras, así como el entrenamiento y equipamiento árabe para preparar la “venganza”, mostraron que los israelíes estaban equivocados y que lejos estaban los árabes de detener sus ansias de lucha. La siguiente guerra, la Guerra de Yom Kippur, se desencadenó seis años más tarde, y si bien Israel también prevaleció, la guerra resultó más dura y costosa.

Las alteraciones dentro de la opinión pública también muestran un resultado no absoluto en términos más abstractos. Es decir, que la admiración y la idealización pueden volverse con el tiempo desaprobación y descontento. El ejemplo más claro es como Moshe Dayan pasó de ser un héroe en 1967 a un “cobarde” en 1973 por no iniciar el ataque. Así como con el transcurrir de los años, volvió a ser recordado como aquel hombre valiente que salvó a Israel de la catástrofe. Del mismo modo, muchos han criticado la forma en que se ha manejado las cuestiones territoriales.

“Por más pequeño y débil que sea un Estado en comparación con su enemigo, si renuncia a realizar un último esfuerzo supremo debemos decir que ya no queda alma alguna dentro de él”.¹⁵⁹ Esta frase de Clausewitz podemos aplicarla tanto a Israel como a los Estados Árabes, ambas partes no bajarían los brazos pese a las decepciones. Israel debía afrontar la realidad de una victoria no absoluta y al mismo tiempo reconocer que “los árabes perdieron territorio pero no el honor.”¹⁶⁰ El ferviente apoyo a Nasser pese a la derrota es testigo de este espíritu de lucha.

El ejemplo más claro de la imposibilidad de un resultado absoluto fue la Guerra de Desgaste, que transcurrió entre 1968 y 1970. La esperanza de una victoria que trajera paz y desmotivara al enemigo a pelear se desvaneció a lo largo de los años siguientes. Eran numerosas las violaciones de Egipto del alto al fuego y los actos terroristas parecían multiplicarse. La URSS tampoco pareció “rendirse” y siguió ayudando militarmente a Siria, Irak y principalmente a Egipto, con una suma de tres mil quinientos millones de dólares. Durante la Guerra de Desgaste, la respuesta israelí no fue pasiva. El gobierno decidió bombardear las bases egipcias, las instalaciones militares e incursionar profundamente en el territorio, porque, citando a Golda Meir, “no era aceptable la idea de permitir la guerra para nosotros y la paz para ellos. Las dos cosas al mismo tiempo no eran justas”.¹⁶¹

Parte III. Consideración de algunos cambios tras la victoria

Capítulo 1. Cambios dentro de las continuidades

La teoría constructivista y la aceptación del cambio

El constructivismo contempla la posibilidad del cambio dentro de su teoría de las relaciones internacionales, sin embargo, los cambios no son recurrentes ni fáciles. Los cambios pueden ser concebidos en tiempos generacionales, porque según el constructivismo, estos cambios responden a un cambio dentro de los valores, las normas y las percepciones identitarias sociales que se internalizan y se enraízan únicamente en el tiempo.

Las relaciones con el ámbito internacional se llevan a cabo no sólo por las capacidades materiales sino también por las ideas y los valores, es decir, por el entendimiento social, definido por la identidad y los intereses preexistentes de un Estado. Si bien las capacidades de un Estado son relevantes, éstas no le otorgan el mismo sentido que sí le brindan los elementos previamente mencionados. Por otro lado, el entendimiento no sólo responde a la comprensión de las cuestiones propias sino también a la comprensión de la identidad y de los intereses ajenos, intereses que, reflejan la suma de individualidades y por ende, en términos constructivistas, la identidad colectiva. El Estado se mueve por lo que la sociedad quiere, “la anarquía es lo que uno hace de ella”.¹⁶² El nivel de análisis que proporciona la teoría constructivista resulta muy enriquecedor a la hora de disminuir las lagunas explicativas de la corriente realista.

158. MEIR, Golda, *Mi Vida*, p.407

159. VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, p. 271

160. PERES, Shimon, *Oriente Medio Año Cero*, p. 2

161. MEIR, Golda, *Mi Vida*, p. 410

162. WENDT, Alexander, “Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics”, *International Organization*, Vol. 46, No. 2, 1992.

La identidad del pueblo palestino

En primer lugar, la derrota de 1967 afectó las relaciones inter-árabes provocando una mayor unión entre los mismos. La estructura de las relaciones entre los Estados Árabes también se vio modificada: El liderazgo egipcio disminuyó y dejó de mostrarse supremo. Los grupos de resistencia, por su parte, también comenzaron a unirse entre sí. Un mes luego de la derrota, por ejemplo, se llevó a cabo una reunión entre los dirigentes guerrilleros árabes en el Cairo donde decidieron coordinar de forma conjunta sus actividades en contra de Israel.¹⁶³

No obstante, además de los cambios en las relaciones de los Estados Árabes, tras la derrota de 1967, se radicalizó el Movimiento de Resistencia Palestino. Este renacimiento palestino coincidió con la aparición en escena de una nueva generación. Una generación que creció en un contexto muy diferente al de sus predecesores y se vio expuesta a nuevas circunstancias a lo largo de su formación. La generación precedente, es decir, la de 1948-1967, no alcanzó a formar una identidad palestina definida porque se desarrolló en el medio de una cultura árabe, afín a su sentimiento de pertenencia. En Gaza, por ejemplo, los palestinos convivieron con los egipcios, y en Cisjordania, con los jordanos.¹⁶⁴

En tal caso, entre 1967 y 1987 el comportamiento de los palestinos no se consideraba preocupante para Israel.¹⁶⁵ En este período, se desplegaban 1200 soldados por día, 100 agentes para cuidar la frontera y 100 agentes de Shin Bet para controlar 1.7 millones de palestinos: "5% de la ocupación israelí involucraba la fuerza", y el otro 95% fue, según el filósofo palestino Nusseibeh, "cooperación palestina". Los palestinos obedecían al sistema israelí por varias razones. En primer lugar no eran independientes económicamente. En segundo lugar, Shin Bet, el servicio de inteligencia doméstico, prevenía y desarrollaba de manera exitosa las organizaciones palestinas y el surgimiento de posibles líderes, por ejemplo, se permitía la actividad de los portavoces pero aquellos que poseían más de tres seguidores podían ser eventualmente arrestados. En tercer lugar, creían que la liberación provendría de grupos guerrilleros localizados fuera de Israel. Beirut o hasta Túnez conformaban una esperanza para los palestinos porque de hecho, en estos países, así se pronunciaban sus "hermanos". En cuarto lugar, también existían divisiones internas entre palestinos musulmanes, cristianos y fundamentalistas; fracciones de las que Shin Bet se beneficiaba para obtener información. Por último, los palestinos siempre creyeron que aceptaban las circunstancias por fuerza y no por cooperación.¹⁶⁶

Sin embargo, los hijos de esta generación relativamente "asimilada" se enfrentaron a condiciones de vida muy diferentes. Estos jóvenes, desde su temprana edad, crecieron sumergidos dentro de la cultura y la presencia israelí. Las diferencias culturales, dejaron de ser menores, como lo eran con los jordanos y los egipcios, y resultaron abismales.

El sentimiento de no-pertenencia se vio alimentado por otros factores de percepción que pueden ser traducidos de la manera siguiente:

- La existencia de una ley dictada por los israelíes
- La "imposición" del idioma hebreo y hasta la presencia del inglés.
- Las detenciones recurrentes tras la ejecución de un atentado
- El miedo a la confiscación de la tierra
- Las revisiones excesivas en los aeropuertos
- La necesidad de asimilarse por motivos puramente económicos

Por ende, puede afirmarse que la integración fracasó y que por el contrario, se abrieron las puertas al renacimiento de la identidad palestina y a su polarización. En Gaza y Cisjordania, paradójicamente, la influencia israelí incluía la existencia de sitios prototípicos de las democracias occidentales, como las universidades, los teatros u otras asociaciones culturales. Asimismo, fueron estas instituciones rudimentarias las que fomentaron la conciencia y las aspiraciones nacionales palestinas. La cooptación de los jóvenes palestinos fue una tarea prácticamente imposible de ejecutar para el sistema israelí.¹⁶⁷

La derrota árabe de 1967 no sólo incrementó el número de refugiados palestinos. También alimentó sus reacciones. El impacto de la guerra generó un amplio cambio de conciencia en la población palestina. Los refugiados del Líbano, Jordania y Siria, comenzaron a conformarse más sólidamente a través del PLO (Organización para la Liberación de Palestina), organización que se transformó en el representante mundial de los palestinos y se estableció como fuerza guerrillera en Beirut. Los palestinos se beneficiaban en gran medida de esta situación, dado que el rol del PLO, desde afuera, se complementaba con el rol interno de los palestinos de Gaza y Cisjordania. La delimitación de fronteras resultaba dificultosa para las fuerzas convencionales israelíes, según el autor Thomas Friedman, puede afirmarse entonces que "el miedo llegó realmente luego de 1967"¹⁶⁸, notablemente, con el incremento del terrorismo.

163. RUSSELL, Roberto, y SAMOILOVICH, Daniel, *El Conflicto Árabe-Israelí, Vol. I*, p. 139-167

164. FRIEDMAN, Thomas, *From Beirut to Jerusalem*, 320-325

165. Ibidem

166. NUSSEIBEH, Sari, *Once Upon a Country: A Palestinian Life*, Farrar, Straus and Giroux, NY, 2007

167. FRIEDMAN, Thomas, *From Beirut to Jerusalem*, pp.325- 329

168. Ibid., 334-348

Algunos de los ataques terroristas practicados por los palestinos en Israel eran previamente arreglados mientras que otros, por el contrario, se llevaban a cabo de manera espontánea e independiente. Según el West Bank Base Project, los actos anti-israelíes violentos organizados por células del PLO se fueron incrementando notablemente entre 1977 y 1986. Entre 1977 y 1984, un acto de once era organizado desde afuera. En 1985, uno de cada dieciséis actos era organizado desde afuera, y en 1986, uno de cada dieciocho actos anti-israelíes era organizado desde afuera.¹⁶⁹

Esta identificación y unión palestina se manifestaría en forma concreta veinte años luego, con el surgimiento de las Intifadas, donde palestinos musulmanes, cristianos y seculares con ciudadanía israelí se levantarían en contra del gobierno oficial y del conjunto de su sociedad.

La evolución del Sionismo

“La cuestión judía no es ni social ni religiosa, es nacional. Y darle solución implica afrontarla como una cuestión política mundial”¹⁷⁰, Theodor Herzl, 1895

El Sionismo ha sido el movimiento indiscutido que ha perseguido las necesidades del pueblo judío expuestas en la obra de Theodor Herzl *El Estado Judío*. El Sionismo suele confundirse con un movimiento reciente, o con una corriente que surgió en respuesta del Holocausto que el nazismo alemán llevó a cabo durante la Segunda Guerra Mundial, con el asesinato sistemático de seis millones de judíos, considerados causa de todos los males y miembros de una “raza inferior”. Tampoco el sionismo fue una respuesta directa a los crímenes que los judíos debían soportar en Europa Oriental: “El anhelo de la Tierra de Israel existió antes que la palabra pogrom”.¹⁷¹ La obra de Herzl fue publicada a fines del siglo XIX, en 1895, describiendo las injustas condiciones a las que debía hacer frente el pueblo judío, en numerosos lugares del planeta.

Las ideas de Herzl, basadas en la condición real de los judíos en el mundo alentaron los pasos de hombres y mujeres dispuestos a dejar sus países de origen y todo lo que los ataba a ellos, con el fin de construir un hogar para un pueblo perseguido y maltratado, un pueblo reducido en número pero cuya presencia era tan fuerte en todas las ramas de la sociedad, que llevaba a “molestar” a las elites de los países considerados “civilizados”.

Herzl creyó en una generación de judíos que lucharan y trabajaran para la construcción de un Estado Judío, cuya propuesta proponía establecerlo en Argentina o Palestina. Por razones históricas y religiosas, la opción de la Palestina pareció ser la más conveniente. El establecimiento del Estado de Israel en Argentina podría haber quizás augurado un futuro más pacífico. Sin embargo, los lazos del pueblo judío hacia la Tierra de Israel resultaron imposibles de ignorar, y parte del mandato bíblico comenzó entonces a cumplirse con la construcción de asentamientos y con la compra de tierras de Palestina, que en su momento, se encontraban bajo dominio otomano y luego de la Primera Guerra Mundial bajo mandato Inglés.

Por más diferencias que existieran entre los partidos políticos israelíes, jamás se llegó a abandonar la idea de que el establecimiento del Estado Judío era necesario, legítimo, y que debían seguir haciéndose esfuerzos para que el Estado pudiera mantenerse y progresar. La oposición al sionismo fue fuerte desde un comienzo, y esto favoreció, precisamente, su unidad. Sin embargo, luego de la Guerra de los Seis Días, las polarizaciones entre judíos religiosos y seculares crecieron. Los judíos ortodoxos, interpretaron la Guerra de los Seis Días como un milagro. Estas interpretaciones, así como la idea de ciertos religiosos de que el mesías llegaría una vez conquistado el Gran Israel bíblico, llevaron a que una gran parte de la población israelí se alineara con el ala derecha de la política, encabezada por el Partido Likud.

La identidad del Estado de Israel después de 1967

“Un hombre condenado a ser el escarnio, la abominación, el judío, un hombre lapidado, incendiado y ahogado en cámaras letales, un hombre que se obstina en ser inmortal y que ahora ha vuelto a su batalla, a la violenta luz de la victoria, hermoso como un león del mediodía”¹⁷², Jorge Luis Borges, A Israel, 1967

Así como la imponente derrota produjo reacciones y cambios de conciencia en el pueblo árabe, la victoria del 67 produjo también modificaciones en las percepciones del Estado de Israel. Si seguimos las líneas de la teoría constructivista, es decir, si asimilamos el Estado a un individuo, es más sencillo comprender la relevancia de 1967.

169. Ibid., p. 344

170. HERZL, Theodor, *El Estado Judío*, p. 60

171. MEIR, Golda, *Mi Vida*, p. 22

172. www.sololiteratura.com

El Estado de Israel, hasta el momento, era el dueño de un pasado, de una historia, que lo definía en su esencia, pero que no parecía determinarlo en sus presentes o futuras acciones. El eco de la Guerra de los Seis Días logró hasta superar el eco de la Guerra de Independencia.¹⁷³ Si bien todos los triunfos son reconfortantes, un triunfo tan humillante generaba mayores cuestionamientos y admiración.

Sin embargo, los “traumas” del pueblo judío no pudieron ser subsanados por medio de la arrolladora victoria ni de sus victorias en general. 1967 fue justamente un año en el que se abordó con más conciencia el tema del Holocausto en Israel, confirmando la “patología de una Nación”¹⁷⁴ con dificultad de mejora a corto plazo. Pero los acontecimientos históricos posteriores, es decir, las diferentes guerras y esfuerzos que han permitido al Estado de Israel enfrentar las sucesivas amenazas y sobrevivir hasta el día de hoy, también fueron testigos de que el pueblo judío no estaba destinado a la desaparición, a la pasividad, ni a la persecución trágica. La Guerra de los Seis Días fue el claro ejemplo de que el espíritu de lucha y la lucha en sí también formaban parte de la historia del pueblo israelí, que demandaba numerosos esfuerzos pero que brindaba indescriptibles logros y satisfacciones.

No sólo el triunfo, sino también la anexión de tierras que acompañó al triunfo, produjeron cambios en la conciencia colectiva de un pueblo sin antecedentes “expansionistas”¹⁷⁵. Es decir, que la cuadruplicación del territorio israelí fue significativa tanto a nivel físico como a nivel “personal”. La Guerra de los Seis Días marcó un cierto cambio de identidad o el encuentro con una identidad hasta el momento latente.

Conclusión

“La conclusión más destacada de De la Guerra es la importancia de contar con una fuerza abrumadora y estar dispuesto a usarla”¹⁷⁶, Mary Kaldor

A lo largo de este estudio, han podido surgir las respuestas a los objetivos que nos hemos propuesto en el comienzo de nuestro trabajo. Hemos logrado dividir los diferentes temas y capítulos de manera eficiente para poder aplicar las armas teóricas de un modo pragmático y de este modo abordar la problemática de la victoria israelí de 1967. La teoría realista, y principalmente, la obra de Clausewitz, han guiado nuestro trabajo y lo han simplificado en gran medida, aportando todos los instrumentos necesarios para facilitar nuestra comprensión del conflicto. Por esta razón, podemos afirmar que la complejidad de la Guerra de los Seis Días; con sus tres frentes y sus numerosos actores, con todos sus enfrentamientos, fuerzas, tácticas, obstáculos, imprevistos, y planes meticulosos, ha sido presentada de una manera ordenada y reflexiva, y por medio de un método afín a nuestro propósito, el método histórico.

Evidentemente, no hemos podido abordar todos los temas necesarios para hacer de este trabajo una investigación más rica y completa. Uno de los puntos débiles dentro de este análisis ha sido la poca atención que hemos podido brindar a los Estados Árabes de manera particular. Al focalizarnos en la victoria israelí, no hemos tenido la ocasión de efectuar las diferencias pertinentes entre los Estados Árabes, entendiéndose por esto, principalmente, las disidencias políticas y religiosas. Por otro lado, no logramos extendernos adecuadamente en el desarrollo de nuestra tercera parte. Al habernos centrado en la corriente realista de las Relaciones Internacionales, no nos fue posible establecer un análisis constructivista de gran profundidad. Este análisis hubiera podido colmar con éxito algunas de las lagunas explicativas del realismo, que, al considerar al Estado como el único actor “soberano e impermeable” no logra contemplar, por ejemplo, las causas de la emergencia y la evolución del terrorismo.

Sin embargo, uno de los puntos fuertes de nuestro trabajo ha sido la elaboración de varias conclusiones finales significativas en relación a nuestro interés inicial. En primer lugar, y gracias al complemento de una mirada de la actualidad, hemos percatado que el peso que las continuidades han tenido por encima de los cambios ha sido considerable. Si bien los actores se han intercambiado, y dos importantes tratados de paz han podido ser concluidos en la región, el estado de guerra permanente o la “revolución permanente”¹⁷⁷ se mantiene vigente hasta el día de hoy en el Estado de Israel.

Muchos han sido los cambios que han sobrevenido a las circunstancias de 1967, entre ellos, el desarrollo tecnológico y la proliferación nuclear. Sin embargo, consideramos que muchas de las cuestiones presentadas en nuestro trabajo poseen vigencia en la actualidad, y que por consiguiente, la teoría de Clausewitz no está marchita, por lo que sigue resultando útil para la explicación y la comprensión de las “guerras nuevas”.

173. FRIEDMAN, Thomas, *From Beirut to Jerusalem*, p. 311

174. FRIEDMAN, Thomas, *From Beirut to Jerusalem*, p. 281

175. PERES, Shimon, *Oriente Medio Año Cero*, p. 26

176. KALDOR, Mary, *Las Nuevas Guerras*, p. 40

177. ELON, Amos, *Fundadores e hijos*, Columbia University Press, 1998, 264 pp

Los visibles avances en las comunicaciones, en las armas y en la tecnología, no han necesariamente aminorado la relevancia de la información y de la comunicación, de los falsos reportes, de las fuerzas morales, de la repercusión de la primera decisión, o del recurso a la audacia. Tampoco los progresos tecnológicos y nucleares han desplazado el recurso a la violencia por “cuestiones políticas” ni se han antepuesto por delante de las visiones y decisiones de los líderes políticos y militares. Por último, si bien las instituciones gubernamentales internacionales y las organizaciones no gubernamentales también han sido objeto de un desarrollo notable, no han tampoco logrado, a lo largo de estos años, detener la violencia en Medio Oriente ni suplantarse la soberanía del Estado.

Y esta es, pese a nuestras preferencias, también la realidad actual del Estado de Israel; quien, pese a sus preferencias, sigue siendo objeto de amenazas y no puede detenerse en su búsqueda de poder y seguridad, puesto que “la relación psicológica cambia cuando la violencia se convierte en realidad”¹⁷⁸ y es por este motivo, que mientras las amenazas sigan siendo violentas, el poder político no puede, más allá de sus buenas o malas intenciones, disociarse del poder militar.

Bibliografía

- ARCHENTI, MARRADI, PIOVANI, *Metodología de las Ciencias Sociales*, Emecé, cap. 4, 5. Bs As, 2007, 328 pp.
- BECKER, Jean-Jacques, *Historia política de Francia desde 1945*, Armand Colin, Paris 2000, 203 pp.
- BLANCHARD, Pascal, BANCEL, Nicolas, *Cultura post-colonial 1961-2006*, Autrement, Paris 2005, 287 pp.
- CASTELLS, Manuel, *El Poder de la Identidad*, Siglo XXI, España, 2001, pp. 29-30, 496 pp.
- DEACON, Richard, *El Servicio Secreto Israelí*, Sphere Books, Londres, 1977, 368 pp.
- DROZ, Bernard, *Historia de la descolonización en el siglo XX*, Seuil, Paris, 2006, 386 pp.
- ELON, Amos, *Fundadores e Hijos*, Columbia University Press, US, 1998, 264 pp.
- FRIEDMAN, Thomas *From Beirut to Jerusalem*, Anchor Books, NY, 1990, 588 pp.
- GADDIS, John Lewis, *Estrategias de la Contención*, GEL, Buenos Aires, 1989, 448 pp.
- HAZAN, Pierre 1967, *La Guerra de los Seis Días: la Victoria Envenenada*, Complexe, Paris, 2001, 182 pp.
- HERZL, Theodor, *El Estado Judío*, Prometeo, Buenos Aires, 2005, 124 pp.
- KALDOR, MARY, *Las Nuevas Guerras: La violencia organizada en la era global*, Tusquets, Barcelona, 2001, pp. 29-46
- MAHONEY, James y GOERTZ, Gary, *A Tale of Two Cultures: Contrasting Quantitative and Qualitative Research, Political Analysis*, 2006 14, pp. 227-249
- MARSEILLE, Jacques, *Historia: El mundo de 1939 hasta hoy*, Nathan, Paris, 1998, 357 pp.
- MEIR, Golda, *Mi Vida*, Plaza & Janes, Barcelona, 1976, 509 pp.
- MORGENTHAU, Hans, *Política entre las Naciones*, GEL, Buenos Aires, 1986, 178 pp.
- MORRIS, Benny, *Righteous Victims*, Vintage Books, New York, 2001, 784pp.
- NUSSEIBEH, Sari, *Once Upon a Country: A Palestinian Life*, Farrar, Straus and Giroux, NY, 2007, 588 pp.
- OREN, Michael, *Six days of War*, The Random House Publishing Group, New York, 2003, 480 pp.
- PERES, Shimon, *Oriente Medio Año Cero*, Grijalvo, Barcelona, 1993, 213 pp.
- RUSSELL, Roberto, y SAMOILOVICH, Daniel, *El Conflicto Árabe-Israelí*, Vol. I y II, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1979
- TYLER, Patrick, *A World of Trouble*, Farrar, Strauss and Giroux, NY, 2009, 640 pp.
- VAN CREVELD, Martin, *Defending Israel*, Thomas Dunne Books, New York, 2004.
- VON CLAUSEWITZ, Karl, *De la Guerra*, Terramar, 2008, La Plata, 312 pp.
- WESTWOOD, John, *La Historia de las Guerras en Medio Oriente*, Brompton, E.E.U.U, 1991

OTRAS FUENTES

Papers y artículos

- GLUSKA, Ami, “Israel’s decision to go to war, June 2 1967”, *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 11, No 2, Junio, 2007
- SELKTAR, Ofira, “Turning water into fire: The Jordan River as the hidden factor in the Six Day War”, *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 9, No. 2, Junio 2005

178. MORGENTHAU, Hans, *Politics among Nations*, p. 44

- SPYER, Jonathan, "An analytical and historical overview of British policy toward Israel", *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 8, No. 2, Junio 2004
- VAN EVERA, Stephen, "Offense, Defense and the Cause of War", *International Security*, Vol. 22, No. 4, 1998.
- WENDT, Alexander, "Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics" *International Organization*, Vol. 46, No. 2, 1992.
- ZABECKI, David, "Is Israel Unbeatable?", *Military History*, Vol. 25, No. 6 Feb/Mar 2009

Sitios Web

- www.guardian.co.uk
- www.idf.il
- www.lepoint.fr
- www.sololiteratura.com
- www.washingtonpost.com

